



34 AÑOS
PARTIDO
COMUNISTA

PRINCIPIOS



Sumario

| | |
|---|----|
| Resumen del análisis y discusión de la Comisión Política del Partido Comunista sobre los últimos acontecimientos | 1 |
| DOS ANIVERSARIOS (34 años de la fundación del Partido Comunista de Chile y 50 años del nacimiento del camarada Ricardo Fonseca Aguayo), por Edmundo Pérez | 6 |
| Las elecciones municipales de abril, por Agustín | 10 |
| Algunas cuestiones sobre la organización del Movimiento Democrático de Liberación Nacional | 13 |
| Sobre la educación y propaganda del Partido | 18 |
| Preguntas y respuestas | 22 |
| Vida del Partido | 25 |

PALABRAS QUE COBRAN ACTUALIDAD

Procedamos por orden. ¿Cuáles deben ser las experiencias fundamentales de todo marxista en el análisis de la cuestión de las formas de lucha? En primer lugar, el marxismo se distingue de todas las formas primitivas del socialismo en que no liga el movimiento a una sola forma determinada de lucha. El marxismo admite las formas más diversas; además, no las "inventa", sino que se limita a generalizar, a organizar, a hacer conscientes las formas de la lucha de las clases revolucionarias que aparecen por sí mismas en el curso del movimiento. Enemigo absoluto de toda fórmula abstracta, de toda receta doctrinaria, el marxismo exige que se preste atención a la lucha de masas, la cual, a medida que el movimiento se extiende, a medida que crece la conciencia de las masas, a medida que las crisis económicas y políticas se acentúan, engen-

dra procedimientos siempre nuevos y siempre más diversos de defensa y ataque. Por esto el marxismo no renuncia terminantemente a ninguna forma de lucha. El marxismo no se limita en ningún caso a las formas practicables y sólo existentes en un momento dado, admitiendo la aparición inevitable de formas de lucha nuevas, desconocidas, de los militantes de un periodo dado al cambiar una coyuntura social determinada. El marxismo, en este sentido, aprende, si puede decirse así, de la práctica de las masas, lejos de pretender enseñar a las masas las formas de lucha inventadas por "sistemadores" de gabinete. Sabemos —decía, por ejemplo, Kautsky, al examinar las formas de la revolución social— que la crisis futura nos aportará formas nuevas de lucha que no podemos prever ahora.

V. I. Lenin. "La guerra de guerrillas"

Resumen del análisis y discusión de la Comisión Política del PARTIDO COMUNISTA sobre los últimos acontecimientos

El último paro nacional entregó a nuestro Partido, a los trabajadores y al pueblo chileno, una experiencia valiosa para la lucha que realizan por su liberación, dejando ver con claridad los éxitos, errores y debilidades de nuestro trabajo, junto a sus aspectos positivos, y permitiéndonos analizar las maniobras del imperialismo norteamericano y de sus agentes, que logran ganar a veces, momentáneamente, a sectores nacionales, incluso del proletariado, para su política reaccionaria y anticomunista.

Esta política, como lo señalara la 21ª Sesión Plenaria, significa mayores ganancias para los monopolios extranjeros y para la oligarquía nacional, mayor entrega de nuestras riquezas y de la independencia de nuestra patria; pero para la mayoría de los chilenos significa más hambre, cárcel, represión, relegaciones, mayores impuestos, menos salarios, alzas desorbitadas y anulación de las libertades democráticas y sindicales.

La 21ª Sesión Plenaria del C.C. del Partido, ratificando la línea de la Novena Conferencia, señaló claramente también la profundización de las contradicciones fundamentales existentes entre la nación chilena y el imperialismo yanqui, la oligarquía nacional y sus agentes. La Sesión Plenaria mostró que esta contradicción se deriva de la dominación brutal que mantiene el imperialismo norteamericano en nuestros países, que se intensifica con el mayor saqueo de nuestras riquezas naturales, y en sus esfuerzos por apoderarse de nuevas industrias vitales del país como el acero, petróleo, etc., con el objeto de obtener la "máxima ganancia", como bien lo señalara el camarada Stalin.

La 21ª Sesión Plenaria estableció que el obstáculo más importante para el éxito de los planes yanquis de dominación de Chile, consiste en la unidad de

la clase obrera, en la existencia de la Central Única y en la política de unidad de acción que la clase obrera ha estado llevando a efecto con las más variadas capas de la población, oponiéndose resueltamente a los planes del imperialismo.

La Sesión Plenaria, junto con reconocer los éxitos de nuestro Partido como la fuerza que ha luchado más consecuentemente por la aplicación de esta línea de liberación nacional, previendo certeramente los acontecimientos, alertó al Partido sobre la necesidad de realizar un cuidadoso examen de cada situación, al planificar las luchas de los trabajadores y de la Central Única, estudiando el terreno, las condiciones concretas, la correlación de fuerzas, el momento en que se debe descargar cada golpe, etc., de tal manera de impedir las maniobras destinadas a lanzar a la clase obrera, a los trabajadores en general y a nuestro Partido, a la consumación de una aventura, a empeñarse en un combate sin calcular las probabilidades de éxito.

La 21ª Sesión Plenaria nos puso en guardia, además, respecto a una cuestión fundamental: se dijo que cualquier error en la táctica que empleáramos podía comprometer al grueso de las fuerzas de la clase obrera y afectar la estrategia misma del movimiento en su totalidad.

En este sentido el Pleno valorizó que cada aspecto del trabajo sindical pasaba a convertirse en un importante acontecimiento de carácter político, en el cual no estaba en juego solamente lo relacionado con este frente, sino que podía influir poderosamente en el desarrollo de los acontecimientos.

Lo analizado por la 21ª Sesión Plenaria ha resultado justo. Los sucesos que estamos viviendo ponen de relieve ante nuestro Partido que las luchas de la clase obrera tienen una importancia

esencial en el conjunto de las luchas políticas contra el imperialismo norteamericano y la oligarquía. Estas luchas de la clase obrera, en las cuales tiene una gran influencia nuestro Partido, requieren ser examinadas en forma rigurosa y con profundidad, no sólo por los militantes del campo sindical, sino que por el conjunto del Partido.

LAS MANIOBRAS DEL IMPERIALISMO SE HAN INTENSIFICADO

Las maniobras del imperialismo yanqui han surgido últimamente con mucha fuerza en el movimiento sindical. En la Conferencia Nacional de la Central Única, por ejemplo, realizada en mayo del año pasado se formularon planteamientos tales como el de la supuesta existencia de un "estado prerrevolucionario" en el país, el de la "toma del poder por la clase obrera" y la "instauración de una República Obrera", etc.

Nuestro Partido aclaró la falsedad de estos planteamientos y derrotó los intentos de imponerlos como línea de la Central Única y, por el contrario, llamó a fortalecer orgánicamente su estructura, a desarrollar el Frente Democrático de Liberación Nacional y a impulsar la lucha contra los planes de hambre y por una justa salida a la crisis, medidas que dieron por resultado unificar fuerzas nacionales que respaldaron el gran paro del 7 de julio.

Después del paro del 7 de julio, hubo sectores que se opusieron a un mayor desarrollo del movimiento de masas para apoyar a la Central Única en sus planteamientos ante el gobierno y, en lugar de realizar una labor de esclarecimiento y organización en torno a los puntos de la plataforma de lucha, se sentaron a discutir académicamente cuál debía ser el futuro del movimiento sindical, volvien-

do a la carga con sus antiguos planteamientos y alentando ambiciones de algunos líderes.

Derrotados en estos intentos, han continuado su plan de provocaciones para llevar a la Central Unica a un paro nacional indefinido, y, con este fin, precipitaron el paro de los empleados de la Salud, semifiscales y fiscales, en los meses de agosto y septiembre, lo que permitió al gobierno realizar un amplio despliegue policial y militar y estuvo a punto de obtener el despacho de facultades extraordinarias en el Congreso.

Nuevamente, nuestro Partido con los otros partidos que integran el Frente Nacional del Pueblo, dio una salida a la situación y buscó una solución al conflicto, quedando en descubierto la provocación que realizaban elementos coludidos con el imperialismo norteamericano, quienes reaccionaron furiosamente contra el Partido y sus cuadros sindicales.

Posteriormente surgió un nuevo planteamiento, el llamado "Frente de Clase", que de acuerdo a lo analizado por el Partido en su 21ª Sesión Plenaria, significa una posición sectaria, destinada a reducir a la clase obrera a luchar aislada con sus propias fuerzas, a dividir el país entre obreros y no obreros, para hacerlo olvidar que sus enemigos fundamentales son el imperialismo yanqui y la oligarquía feudal. Se pretende hacer que la clase obrera luche sin aliados para que sea derrotada. Se pretende empujar a los capitalistas nacionales a aliarse con los monopolios imperialistas y a entrar en un solo frente en beligerancia con los trabajadores. Con el planteamiento del "Frente de Clase" se pretende también sumir a las organizaciones obreras en discusiones interminables, dividir las entre opositores y partidarios del "Frente de Clase" y restarles fuerzas, para que no luchen en buenas condiciones contra la congelación de sueldos y salarios y los planes del imperialismo yanqui.

La clase obrera, orientada por nuestro Partido, no se dejó seducir por este falso planteamiento, contrarrevolucionario, rechazándolo porque, fuera de ser un planteamiento sectario y contrario a los intereses de los traba-

adores, favorece a los sectores golpistas.

Pese a las derrotas sufridas, el imperialismo siguió impulsando por todos los medios una provocación al movimiento sindical e incitó a sus agentes, los que desde dentro del movimiento y desde fuera de él, hablaron de traición a los trabajadores y trataron de desprestigiar a la Central Unica, por no haberse hecho en septiembre un paro indefinido en solidaridad con los empleados en conflicto. Para reforzar estas provocaciones enviaron a sus agentes Goliat y Jauregui, dirigentes de la ORIT. Más adelante llegaron al país representantes directos del imperialismo yanqui como mister Holland y la misión Klein-Saks, recomendada por la Anaconda Copper. Esta misión había actuado en Perú y otros países de América aplicando sus planes con resultados desastrosos para la economía de estos países y beneficiosos a los monopolios norteamericanos, planes que fueron secundados con la represión al movimiento democrático y sindical.

Estos agentes yanquis trabajan por imponer los viejos planes del imperialismo, que desde hace años insisten en implantar en Chile. Uno de estos intentos se hizo durante el nefasto régimen de González Videla en 1950, siendo derrotados en ese entonces por una amplia movilización popular.

LA LUCHA POR UNA TACTICA JUSTA

En el interior del movimiento sindical dirigentes que favorecían, consciente o inconscientemente los planes del enemigo, cuando se planteó la necesidad de combatir contra estos planes antipopulares, reiniciaron sus maniobras y trabajaron arduamente para hacer prevalecer la idea de realizar un paro indefinido.

La proposición del Partido fue de efectuar un paro de 48 horas, prorrogables, opinión que formulamos por escrito a los departamentos sindicales del partido Radical, Falange y Socialistas de Chile, los que en conocimiento de sus respectivos presidentes Bossay, Gumucio y Allende, aceptaron.

Al plantear el Partido las 48 horas prorrogables, lo hacía en el bien entendido que el Consejo Directivo Nacional de la CUT

y el Consejo de Federaciones se reunirían ante de las 24 horas para estudiar y analizar la marcha del paro, para continuarlo por otras 24 horas si las fuerzas iban en aumento y para ordenar la vuelta al trabajo si las condiciones no eran favorables. Este fue el acuerdo concreto a que se llegó con los representantes sindicales de los partidos mencionados.

Este acuerdo de las 48 horas prorrogables fue llevado al Consejo Directivo de la Central Unica, donde fuimos derrotados por un voto, por las vacilaciones de algunos aliados. Ganó por lo tanto, en el Consejo Directivo, la tesis del paro indefinido, la cual fue llevada como proposición para ser ratificada al Consejo de Federaciones, donde la votación arrojó un empate con 13 votos que se oponían al paro indefinido y 13 partidarios de él, absteniéndose de votar 4 federaciones y en ausencia de 10 federaciones cuyos delegados no asistieron a esta reunión.

En el Consejo de Federaciones, los militantes del Partido delegados de federaciones, plantearon su oposición al paro indefinido. Esa forma de lucha se ha demostrado, dondequiera que ella ha sido aplicada, como perjudicial a los trabajadores. Con ella se lanza o se pretende lanzar al conjunto de los trabajadores a una forma rígida de lucha, entregando la iniciativa a manos del enemigo. Los que defienden el paro indefinido sostienen que dejando de trabajar hasta que el gobierno ceda, se le puede obligar a adoptar una política popular o a marcharse dejando el paso libre para un gobierno favorable a los trabajadores. Sin embargo, en un país dividido en clases sociales y en que existe la explotación del hombre por el hombre, como el nuestro, las clases dominantes se mantienen en el poder porque tienen la fuerza suficiente como para mantenerse allí perjudicando los intereses de la mayoría. El hacer creer a los trabajadores que el imperialismo y la oligarquía que gobiernan por medio de sus sirvientes y apoyados por la fuerza bruta abandonarán el poder sin "quemar hasta su último cartucho" y sin reprimir a sangre y fuego a los trabajadores, ya sea que se afirme con conciencia de sus resultados o inconscientemente, constituye una ingenui-

dad y una posición contrarrevolucionaria. Es necesario preguntar a estos dirigentes que proponen el paro indefinido, ¿qué harán luego de iniciado el paro, cuando el enemigo comience a tomar medidas brutales contra los trabajadores? El creer que las clases dominantes se detendrán ante el derramamiento de sangre, tratándose de defender sus privilegios, constituye un error y significa que no se toman en cuenta experiencias como la de Guatemala, Colombia, El Salvador, en que fueron asesinados más de 40 mil trabajadores, etc. Ahora bien, si los trabajadores no han agrupado en torno suyo las fuerzas suficientes como para pasar rápidamente de la huelga general a una forma superior de lucha: a la insurrección, de modo de romper la resistencia armada del enemigo, y quieren lograrlo con un paro pretendidamente indefinido, frente a la represión sangrienta del adversario, sólo podrán defenderse usando la táctica de retirada organizada, de lo contrario se producirá el desbande en sus filas. Es evidente que en tal caso se desprestigiarán las organizaciones de los trabajadores al lanzar una consigna de lucha que no pueden y no deben mantener, como es la del paro indefinido, y es claro que el enemigo se aprovechará de esta debilidad.

Los trabajadores solos, aislados de otras fuerzas, sería un error imperdonable que se lanzaran a una batalla decisiva y que hicieran uso de una táctica errada como es la del paro "indefinido" para producir un cambio de rumbos e instaurar un Gobierno de Liberación Nacional. Por el contrario, necesitan para lograr este objetivo contar con las fuerzas suficientes (alianza obrero-campesina y movilización del resto de los aliados de la clase obrera en esta etapa: la pequeña burguesía y burguesía nacional) como para definir lo más pronto posible la lucha a su favor, aplastando la resistencia del imperialismo, de la oligarquía y sus agentes. Sin contar con las fuerzas mencionadas, incluso teniendo una táctica justa, los trabajadores no deben, en tal caso, emprender una lucha decisiva contra el enemigo, cuando éste es más fuerte y ha escogido él el terreno y el momento de dar la batalla.

Tampoco es conveniente a los trabajadores amarrarse al paro general "definido" (por 24 o 48 horas) como única arma de lucha. La huelga general, ha señalado Lenin, como táctica independiente y cuando no se realiza en condiciones que permitan transformarla en una forma superior de lucha, en la insurrección, "ha demostrado ser insuficiente", y "su empleo frecuente ha demostrado no alcanzar sus fines y desorganizar las fuerzas del proletariado".

Por esto, nuestro Partido ha combatido para que se aplique una táctica ágil, con acciones escalonadas y de tipo progresivo, a las que cada organización y cada sector de la población vaya aportando más y más, de acuerdo a sus condiciones concretas y de acuerdo al ascenso general de la lucha. Esta táctica de acciones múltiples (lo que no significa que no se coordinen) y escalonadas, permite que cada sector se incorpore a la lucha y participe en ella con el tipo de acción que está más de acuerdo con su nivel de combatividad, con su grado de desarrollo político y orgánico, de modo de prepararse en el combate mismo para la realización de batallas de más envergadura. Esta táctica ágil permite golpear al enemigo hoy en un punto o en algunos puntos y mañana en otros; hoy con una forma de lucha, mañana con otra diferente, conservando la iniciativa en manos de los trabajadores; permite prolongar la lucha sacando algunas fuerzas del combate e incorporando otras nuevas, manteniendo una reserva permanente que organice la solidaridad para los que están en primera línea de combate.

LA PREPARACION DEL PARO NACIONAL

Pese a los argumentos del Partido, algunos elementos, sin embargo, se embarcaron, consciente o inconscientemente, en una política anticomunista y se convirtieron demagógicamente en ultrarrevolucionarios, sin aceptar otra táctica que la del paro indefinido. Se ha demostrado que muchos de ellos votaron por el paro indefinido sin consultar a sus bases. Así sucedió con Química y Farmacia, ETICE, ANES, Cerveceros, Pavimentación, Vitivinícola y otras federaciones que,

luego de votar sus delegados a la CUT el paro indefinido, no participaron en el paro ni una hora. En algunos partidos políticos se advirtieron contradicciones en relación con la táctica, como en el caso de los radicales, cuyo delegado en representación de la ANEF votó el paro de 48 horas, mientras el que representaba a la ANES votó por el paro indefinido. Igual cosa ocurrió con los Socialistas de Chile, pues mientras unos apoyaban el paro indefinido, otros, como el de la Salud, votaron por el paro de 48 horas.

Otros delegados que en ocasiones anteriores habían apoyado nuestras tesis unitarias se plegaron en esta ocasión a los planteamientos errados, como ocurrió con los delegados de curtidores y cerveceros.

En total hubo 14 federaciones, de un total de 36, que no participaron en el paro; de ellas, 6 habían votado por el paro indefinido. Un agente declarado del imperialismo yanqui como W. Moreno, dirigente del CIOSL y de la ORIT, se desmascaró en esta ocasión, ordenando la vuelta al trabajo de su federación a las 4 de la tarde, después de haber recuperado su libertad y habiendo planteado con anterioridad, por escrito, a la Central Unica que sus bases no irían a un paro parcial, sino que indefinido.

Al discutirse el paro, se constató también que había gremios que no estaban en condiciones de concurrir a él, como Química y Farmacia, textiles, metalúrgicos, calzado, profesores y estudiantes, los cuales tenían a la totalidad o a casi la totalidad de sus militantes en vacaciones. Los trabajadores de la Salud y los fiscales declararon tener dificultades para participar en un paro prolongado y que harían esfuerzos por concurrir 48 horas. Los empleados bancarios iniciaron consultas a través del país siendo el ambiente general muy débil en relación al paro, pero resolvieron finalmente adherir a él. Los panificadores estaban en huelga legal. Los trabajadores del cobre se estaban reintegrando al trabajo después de una prolongada lucha. Esta era la situación previa al paro.

A pesar de esta situación objetiva, con el voto por escrito de

las federaciones que no habían asistido a la reunión anterior, se resolvió el empate que había surgido y se tomó el acuerdo de realizar un paro de 48 horas prorrogables, si las circunstancias aconsejaban seguir la lucha.

En el seno del Consejo Directivo Nacional de la CUT no se respetó este acuerdo y, pese a la violenta oposición de nuestros militantes, se redactó una resolución que apareció notoriamente a los ojos de muchos sectores como un llamado al paro indefinido, ya que se insistió en que no se volvería al trabajo si antes el gobierno no retiraba el proyecto de congelación.

En estas condiciones nosotros fuimos arrastrados a participar en un paro con escaso tiempo de preparación. El análisis crítico y autocrítico nos ha demostrado que la precipitación de este paro correspondía al objetivo planteado por el imperialismo yanqui para iniciar una represión anticomunista y tratar de liquidar la Central Unica, reemplazándola por una central gubernista.

El análisis ha puesto de relieve la necesidad de fortalecer la democracia sindical desterrando el caudillismo de algunos dirigentes que no consultan a sus bases y adoptan decisiones que posteriormente no son cumplidas por éstas. Ha demostrado la necesidad de llevar con suficiente tiempo la discusión de los problemas en torno a los cuales es necesario movilizarse a las asambleas sindicales haciendo claridad sobre ellos, pues el proyecto de "congelación" no era y aún no es conocido en su carácter reaccionario por el conjunto de los trabajadores y de nuestro pueblo. Esta crítica alcanza también a nuestro propio trabajo en la base, ya que fueron numerosas las organizaciones donde no se consultó a las asambleas sindicales y los medios de propaganda resultaron escasos para aclarar el alcance reaccionario del proyecto de congelación. Esta falta de esclarecimiento hizo posible que la nutrida propaganda del enemigo hiciera mella en algunos sectores que fueron confundidos por ella, especialmente entre los empleados, y que vacilaron, pues el gobierno levantó la bandera de la estabilización de precios que muchos de-

seaban para poner fin a la ola de alzas.

Contribuyó, también, a la falta de orientación el que en el movimiento sindical y político que se oponía al proyecto de congelación sólo se dijera que éste era malo, sin plantear a las masas un conjunto de medidas, oportunamente, que abrieran una perspectiva de solución a los problemas, resguardando los intereses de los trabajadores y de la nación y no como los del gobierno que favorecen a la oligarquía y al imperialismo yanqui.

EL DESARROLLO DE LA LUCHA

En la realización misma del paro se notaron deficiencias en el terreno orgánico, en especial en lo que se refiere al contacto de las directivas con las bases, fallas que se acentuaron con las medidas policiales del Estado de Sitio, por medio de las cuales el gobierno trató de dejar sin dirección el paro nacional y el movimiento sindical.

La dirección de este paro tuvo que hacerse utilizando las prácticas del trabajo ilegal, en medio de la ofensiva abierta del gobierno, estableciéndose de inmediato los enlaces para ayudar a restablecer la dirección de la CUT y los contactos de ésta con los partidos populares.

Habiéndose decidido la participación en el paro, nuestro Partido actuó audazmente con vistas a movilizar a los más amplios sectores y consolidar la dirección del movimiento. Este, que tenía en sus comienzos un objetivo político bien determinado: el rechazo de la congelación de sueldos y salarios y de los planes Klein-Saks, adquirió otra característica al hacerse necesario luchar contra la represión, por la defensa de las libertades sindicales y por más amplia solidaridad con las víctimas de la represión. En tales condiciones la batalla se hizo más dura por la represión misma y por las vacilaciones de la pequeña burguesía, la cual, como bien lo señalara el Partido en el 21º Pleno, oscila en determinados períodos de la lucha.

Debemos decir que al cambiar los objetivos del paro haciéndose más amplios, no tuvimos la agilidad suficiente como para adaptarnos a esta nueva situación y no provocamos una reunión del Consejo Directivo de

la CUT y del Consejo de Federaciones para estudiar los nuevos acontecimientos provocados por las medidas represivas, habiendo tenido 72 horas para hacerlo, discusión que nos habría permitido tomar las medidas para ampliar el movimiento e incorporar a los sectores vacilantes y a las amplias capas de la población que están contra la represión.

En relación con el paro, nuestro Partido tomó una serie de medidas para asegurar su éxito. Ampliamos el enlace político con los partidos populares elaborando con ellos medidas de conjunto para ayudar al movimiento; movilizamos parlamentarios al país; protegiendo a los huelguistas de la represión; editando manifiestos y elaborando en conjunto un importante programa común con medidas para sacar a Chile de la crisis.

Este paro dejó en claro las contradicciones existentes en algunos partidos entre el grueso de sus militantes y pequeños grupos influenciados por la política proyanqui y anticomunista, que trabajaron contra el paro nacional aun en contra de las directivas de sus propios partidos, como es el caso del grupo gabrielista del partido Radical.

Se dejó notar también en el curso de esta batalla una excesiva confianza por parte de algunos militantes del Partido y de cuadros sindicales no comunistas con respecto a las medidas represivas, ya que la experiencia nos enseña la necesidad de precavernos y no tomaron medidas de seguridad oportunamente. Otros, en cambio, exageraron las precauciones, restándose al trabajo sindical y político. Uno u otro extremo constituyen un error, ya que tenemos que saber combinar el trabajo ilegal con el legal y adoptar precauciones, pero fundamentalmente para poder seguir actuando junto a la masa.

El peso del paro nacional, que se realizó en las condiciones señaladas, recayó fundamentalmente sobre nuestro Partido. El paro de medio millón de trabajadores, si bien no tuvo la magnitud del gigantesco paro del 7 de julio, es una de las más grandes movilizaciones de masas realizadas en el país y representada, pese a las falsedades propagadas por el imperialismo y sus agentes, una seria batalla contra los planes de hambre y

miseria que se pretende imponer al pueblo chileno. ¿Puede subestimarse un paro nacional en el que participaron un número mayor de personas que las que contribuyeron a elegir al actual gobierno?

La magnitud del paro justamente frustró los propósitos del gobierno de destruir la Central Unica creando una central gubernista y de aislar y debilitar a nuestro Partido, el cual ha resultado fortalecido con la incorporación de nuevos militantes que lo han visto batallando firmemente al lado de los trabajadores y luchando por una táctica justa que ha sido confirmada con más fuerza en el último paro. Hemos participado en esta lucha conociendo los riesgos que corramos, y hemos alertado a los trabajadores con respecto a ellos. Estos han reconocido, en medio de la lucha, la fidelidad de los comunistas a sus intereses, su firmeza, su decisión.

Nuestro Partido constituye la única fuerza el único partido que conociendo el desarrollo de los acontecimientos, en lugar de vacilar y restarse a ellos, ha luchado energicamente. Por ello tiene abiertas todas las posibilidades ante la clase obrera y el pueblo para que esta fuerza moral, esta integridad, esta influencia de los comunistas se transformen en un fortalecimiento aún mayor de nuestro trabajo de masas, en los sindicatos, poblaciones estudiantiles, comités del FRENAP, etc. y en el aumento de nuestros militantes así como en la creación de nuevas células en el campo y en la ciudad.

Estamos sufriendo las consecuencias de la aplicación de una política proyanqui y francamente anticomunista. La provocación planeada ha tenido en vista, junto con hacer posible el triunfo de los planes yanquis, el desplazamiento de los comunistas del campo sindical y político, mediante la Ley de Defensa de la Democracia, la circular Koch-Yáñez, impuesta en forma ilegal por medio de un decreto de insistencia, y el Estado de Sitio.

Sabemos que la represión sería aún mayor si no se hubieran tomado las medidas para suspender el paro cuando el movimiento descendía a causa de la resolución de volver al trabajo que tomaron los empleados de Seguros, Teléfonos, Utilidad Pública, Marítimos, Ferroviarios, etc.

Pese a este repliegue organizado han sido numerosos los despidos de dirigentes de obreros y empleados, en especial en la minería, en textiles, en metalúrgicos, construcción, etc., es decir, en los centros donde existe un mayor espíritu de lucha y de unidad.

EXISTEN CONDICIONES PARA TRABAJAR CON ÉXITO EN NUESTRAS TAREAS

El enemigo nos ha dado un golpe, es cierto. Pero existen condiciones muy importantes para trabajar con éxito en nuestras tareas, tanto en el campo nacional como en el internacional.

En el terreno internacional, la URSS obtiene cada día mayores éxitos. Tales éxitos tienen como base su tradicional política de paz. Son numerosos los pueblos que han acogido los propósitos manifestados por la URSS, condenando la política de guerra de los EE.UU. Hay incluso numerosos países que reciben ayuda económica sin imposiciones políticas para impulsar su economía. Tales países, como Egipto, Yugoslavia, India, Afganistán, etc., adhieren cada vez con mayor intensidad a la política de paz de la URSS. El campo de la paz se acrecienta con la incorporación a la NU de las Democracias Populares.

La URSS avanza velozmente en el desarrollo de su economía pacífica, su Sexto Plan Quinquenal la pone a la cabeza de las naciones del mundo con un programa gigantesco de realizaciones que ampliarán considerablemente el mercado socialista. Este mercado toma contacto a pesar de las dificultades políticas que pone el imperialismo, con numerosos países de América Latina y hasta Chile han llegado misiones comerciales de las Democracias Populares, que ponen en evidencia las posibilidades de intercambio comercial y las ventajas que este comercio tiene para nuestro país.

El pueblo francés, por su parte, ha demostrado en las últimas elecciones que en este país está en bancarrota la política de guerra de EE.UU. y que, por el contrario, entrega su confianza en forma concluyente al Partido Comunista francés.

En el campo imperialista surgen graves dificultades entre los círculos belicistas yanquis y los

imperialistas ingleses, que repudian la criminal y cínica política de Foster Dulles. En el propio EE.UU. el gobierno tiene que afrontar el desarrollo de una crisis agraria e industrial de sobreproducción.

Esta situación general no favorece indudablemente al imperialismo, y los cimientos de su dominación colonial y semicolonial tienen serias grietas a raíz de la lucha de liberación de los pueblos.

En nuestro país la profundización de la crisis se intensifica a tal extremo que no puede ser disfrazada con palabras ni medidas represivas y abarca a todos los chilenos exceptuando a la oligarquía y a los monopolios que se benefician con ella.

Existen, por lo tanto, en Chile, posibilidades para desarrollar un amplio Movimiento de Liberación Nacional al calor de los combates contra los planes del imperialismo yanqui.

Para desarrollar este Movimiento de Liberación es indispensable fortalecer la unidad de los trabajadores, tomando sus reivindicaciones inmediatas y batallando por anular en los hechos la congelación como ya lo han hecho en Mecánica Industrial, Vinex, Endesa, Cristalerías Chile, etc.

Esta unidad por la base tiene que permitirnos fortalecer la CUT, mantener las federaciones y sus sindicatos en ella, regularizando sus cotizaciones y ampliando las fuerzas que militan en sus filas, combatiendo la labor de desmoralización y de desprestigio que realizan los agentes divisionistas. Debe ser rechazado también cualquier intento de dividir a los trabajadores por sectores políticos o creencias o el de crear una central obrera o de empleados.

Por el contrario, la situación concreta actual tiene que permitirnos reagrupar fuerzas y acentuar la unidad por la base de los trabajadores, elevar la lucha por los objetivos inmediatos, hacer claridad con respecto a la crisis, señalando una salida justa.

Los contactos de los partidos populares se han hecho más estrechos como respuesta a la represión y a los planes reaccionarios. Debemos fortalecer esta unidad política y luchar por los objetivos comunes, preparándose

desde ya para infligir una gran derrota a la oligarquía y al imperialismo en las próximas elecciones.

Para realizar estas tareas tenemos previamente que hacer una gran claridad en el Partido con respecto a los últimos acontecimientos. Esta discusión debe ser llevada a las fracciones, a las células y a los organismos de masas.

Considerando las perspectivas señaladas por la 21ª Sección

Plenaria y los actuales hechos, podemos decir que existen condiciones favorables para un reclutamiento intensivo de nuevos militantes. Las tareas nos exigen un Partido con un mayor número de militantes, capaz de llegar a todos los sectores del pueblo con su orientación. Es fundamental también el fortalecimiento de las células industriales planeando la penetración en los numerosos centros industriales, donde no tenemos Partido, como una tarea

urgente e inaplazable.

Debemos asimismo fortalecer nuestro método colectivo de trabajo y desarrollar en nuestras filas la crítica y autocrítica, preparándonos y organizándonos para seguir a la cabeza de las masas en la lucha por sus reivindicaciones más sentidas y urgentes, y a través de éstas ir creando las condiciones para la realización de las batallas por la liberación nacional de nuestro pueblo.

DOS ANIVERSARIOS

(34 años de la fundación del Partido Comunista de Chile y 50 años del nacimiento del camarada Ricardo Fonseca Aguayo)

por EDMUNDO PEREZ

El 2 de enero de 1956 se han cumplido 34 años de existencia del Partido Comunista de Chile. Sus raíces vienen de antes; pero, nació en el histórico Congreso de Rancagua, que el 2 de enero de 1922 culminó un proceso ideológico y orgánico al resolver la transformación del antiguo Partido Obrero Socialista en el nuevo Partido Comunista de Chile. Hoy pareciera imposible que faltase este aguerrido y fogueado destacamento organizado y consciente de vanguardia de la clase obrera y del pueblo. Sin embargo, tiene sólo 34 años. En ellos se ha nutrido de la savia nacional y, fiel al internacionalismo proletario, ha asimilado a la vez mil experiencias de nuestra lucha y el gran tesoro de las experiencias mundiales del movimiento de liberación.

LOS DIEZ AÑOS DEL PARTIDO OBRERO SOCIALISTA

No fue un simple cambio de nombre el que acordó el Congreso de Rancagua. Ya de por sí cada nombre representa algo y revestía singular importancia alcanzar el honor de denominarse comunistas, al igual como se designa en la Unión Soviética a los bolcheviques, los discípulos de Lenin y de Stalin, los que derrocaron el zarismo y con él derrocaron el poder de los terratenien-

tes y capitalistas, aplastaron la intervención armada extranjera, edificaron el Estado Soviético y la sociedad socialista y ahora avanzan hacia el comunismo. Pero, lo importante es merecer el calificativo de comunistas. Y para ello se requiere una elevada conciencia, una aguzada vigilancia y una gran confianza en el triunfo definitivo de la causa de la liberación humana. El Congreso de Rancagua marcó el momento del cambio cualitativo en que el Partido Obrero Socialista se convirtió en Partido Comunista. Los 34 años transcurridos desde entonces se caracterizan por el proceso ascendente de asimilación por nuestro Partido de los principios revolucionarios del marxismo-leninismo.

Ninguno de los tantos partidos políticos que hay en Chile tiene una raíz nacional tan robusta y fecunda como la del Partido de los comunistas. Y no podrían tenerla. El origen del Partido Comunista viene del surgimiento de la clase obrera, la fuerza revolucionaria principal de nuestra época. Junto con nacer los primeros núcleos del proletariado entraron en conflicto con sus explotadores y con el conjunto de las fuerzas reaccionarias y fueron comprendiendo la necesidad de tener una expresión propia. Ya en el siglo pasado llegaron a Chile algunas

obras de Marx y se formaron algunas organizaciones de existencia efímera, pero que marcaron especies de jalones en la lucha difícil por una decantación ideológica orgánica, política, estratégica y táctica. Hace 60 años inició Luis Emilio Recabarren su gigantesca obra de fundar sindicatos y periódicos de los obreros y desarrollar con esas armas el combate contra los enemigos de los trabajadores. Desde sus primeros pasos las organizaciones y la prensa del proletariado, que aparecieron en plena pampa salitrea y en las estancias de Magallanes, o sea en las zonas de dominación directa de las empresas imperialistas, por eso mismo constituyeron un desafío a su dominación y levantaron la bandera de la liberación nacional. A través de ásperos años de pelea, después de sufrir masacres y, también, obtener victorias parciales significativas, el 4 de julio de 1912 los obreros de algunas oficinas salitreras de Iquique y los de varias estancias de Magallanes llevaron a la práctica simultáneamente su vieja aspiración de tener un Partido propio, que les perteneciera y los condujese al triunfo, y éste fue el Partido Obrero Socialista.

Los diez años del Partido Obrero Socialista son en la historia de las luchas sociales de Chile algo

así como el prólogo, el antecedente necesario y brillante de los 34 años del Partido Comunista y de su desarrollo futuro.

El Partido Obrero Socialista, dirigido por Luis Emilio Recabarren, supo mantenerse fiel a su clase. Sostuvo una polémica intransigente y victoriosa contra las influencias extrañas que la burguesía y la oligarquía introducían en el movimiento obrero para debilitarlo. Al respecto, son memorables las campañas desplegadas por los obrero-socialistas, desenmascarando al clericalismo y al anarquismo. Sin embargo, en el seno mismo del nuevo Partido se incubó, como un parásito, el oportunismo, que pudo vivir aprovechando las debilidades de la organización a base de asambleas, y que pronto levantó cabeza contra la línea revolucionaria de Recabarren. El Primer Congreso Obrero Socialista derrotó a la fracción oportunista encabezada por Manuel Hidalgo, que buscaba la entrega del Partido a la burguesía en la misma forma en que lo habían hecho las camarillas de dirigentes socialdemócratas de derecha de numerosos otros países. El error de ese Congreso fue el de tener contemplaciones y tolerar la permanencia de los oportunistas en el seno del Partido.

LOS 34 AÑOS DEL PARTIDO COMUNISTA

La revolución rusa del 7 de noviembre de 1917 iluminó el camino de toda la humanidad progresista y, también, el de las fuerzas democráticas y socialistas que se abrían paso en Chile. Se inició con ella una nueva era, la era de las revoluciones proletarias. En la situación de nuestro país, como señaló el camarada Galo González en un reciente artículo de "Principios", "la instauración de la dictadura del proletariado en la sexta parte del mundo vino a asestar acá un golpe demoledor a todas las concepciones de los oportunistas, dio un respaldo gigantesco a la línea revolucionaria de Recabarren y colocó a la orden del día, como primera tarea del Partido, la movilización de las masas en una campaña de solidaridad con el heroico pueblo ruso".

Puede decirse que el nacimiento del Partido Comunista de Chile fue algo así como la germinación en nuestra tierra de la antigua y

madura semilla obrera al recibir los rayos del sol revolucionario de 1917, que puso en evidencia todas las contradicciones y mostró el contenido profundo de todas las discrepancias. El Partido Comunista de Chile tiene la gran virtud de haber nacido del seno de la clase obrera en el salitre y en las estancias de Magallanes, en el carbón, el cobre, los ferrocarriles, las faenas marítimas, la metalurgia, la construcción, etc.

Un largo trecho ha transcurrido de 1922 a 1956. Son únicamente 34 años, lapso en que durante otros períodos históricos a veces no ha sucedido nada demasiado trascendental en la existencia de la humanidad; pero, ahora vivimos años muy singulares, de magnas transformaciones. El mundo de hoy es muy diferente al de 1922. Cerca de mil millones de seres humanos, viven en regímenes socialistas que se extienden desde el Elba al Océano Pacífico y desde el Polo Artico hasta Los Alpes, el Himalaya y el interior del Vietnam tropical. El hombre domina la energía del átomo y está en los umbrales de una revolución científica, técnica e industrial portentosa. ¡Qué de dolores inenarrables han acompañado y acompañan en nuestros tiempos el parto de la liberación de todos los pueblos del mundo! Con una bestialidad furiosa, como fieras acosadas, los imperialistas han bañado en sangre a los países y han desplegado la bandera pirata del fascismo, en intentos desesperados, estériles pero tremendos por detener la marcha de la historia. Entre las hazañas del imperialismo moribundo se cuentan las dos guerras mundiales, la invención de la "blitzkrieg", los bombardeos de saturación, las cámaras de gases y el empleo de la bomba atómica contra ciudades indefensas. Mientras tanto, el hombre socialista transforma la naturaleza haciéndola más bella y productiva, elimina el atraso y desarrolla la ciencia y el arte.

En nuestro Chile estos 34 años están, también, repletos de acontecimientos, a pesar de que aún no llegamos a los días de las grandes transformaciones que ya han vivido otros pueblos.

El Partido Comunista ha estado estos 34 años cada vez más seguro de sí mismo, en medio de los acontecimientos y se ha convertido en un factor determinante de aquellos que tienen en sí algo

de progresivo y favorable a los intereses de la clase obrera, del pueblo y de la nación chilena.

En el fragor de los combates de clase e impulsando en forma cada vez más certera el reagrupamiento de todas las fuerzas que están o pueden estar por la liberación nacional, el Partido Comunista de Chile se ha dado la organización, cohesión y disciplina que corresponden a un Partido leninista y ha precisado su estrategia y sus tácticas. En estos días completa la elaboración de su programa.

En cuanto a los problemas de organización, la experiencia misma nos ha subrayado la importancia decisiva de las indicaciones de Lenin. La dictadura militar-burguesa instaurada en 1927 logró asestar duros golpes al Partido, aprovechando la actuación en nuestras filas de los restos del grupo oportunista de Manuel Hidalgo y, además, porque la estructura orgánica de tipo socialdemócrata, que todavía no había sido superada, en que los organismos de base eran las asambleas, facilitaba la represión. Las lecciones de esos días nos enseñaron la trascendencia de una organización fundamentada en las tesis leninistas, que permita al Partido ser, mediante el funcionamiento de sus células de empresa y de calle, la encarnación viva, en la lucha diaria, de los vínculos del destacamento de vanguardia con las grandes masas.

Respecto de la precisión de la estrategia y las tácticas, el Partido ha ido adentrándose en nuestra realidad, estudiando los problemas nacionales, adquiriendo una certeza científica sobre el nivel de desarrollo y las condiciones concretas de nuestra estructura económica y sus leyes, a la vez que verificando cuáles son en tales circunstancias los aliados del proletariado. La tesis sobre la creación de un gran movimiento democrático de liberación nacional y el papel que en él corresponde al proletariado constituye la adquisición más importante del Partido, como consecuencia de su actuación durante todo este período.

Otro problema de primordial importancia ha sido el adiestramiento del Partido para ejercer la vigilancia revolucionaria contra los espías, policías y otros

aventureros introducidos por los enemigos en sus filas a fin de socavar su organización, desviarlo de su línea ideológica y política y entregarlo a la burguesía. El IX Pleno del Comité Central tuvo una trascendencia muy grande por su contribución a elevar la vigilancia revolucionaria de los cuadros dirigentes y de los militantes de base en todos los organismos del Partido. En estos 34 años el Partido se ha ido depurando constantemente, sabiendo descubrir a tiempo la labor de zapa de los elementos corrompidos como, por ejemplo, la camarilla trotskista de oportunistas y aventureros agrupada alrededor de Manuel Hidalgo y, después, Macos Chamudes, Luis Hernández Parker, Braulio León Peña, Juan Guerra, Mario Hermsilla, Luis Reinosa, Daniel Palma, José Cruz Delgado, Guillermo Guevara y otros renegados. El Partido, a través de esto, fortalece su unidad y depura sus filas de elementos traidores y corrompidos.

EL APORTE DE RICARDO FONSECA

En este mismo mes de enero se ha conmemorado el aniversario del nacimiento de un militante ejemplar, el camarada Ricardo Fonseca Aguayo. El 17 de enero se cumplieron 50 años del nacimiento de este cuadro formado por el Partido y que, aunque murió muy joven, nos legó las enseñanzas de su dedicación absoluta a la causa de la clase obrera y del pueblo, su espíritu de disciplina, su vinculación entrañable a las masas, su cariño y confianza en la Unión Soviética y su aporte esclarecido a la aplicación del marxismo-leninismo en las condiciones de nuestro país.

Ricardo Fonseca, después de haber sido largos años miembro de organismos dirigentes del Partido e incluso de su Comité Central, formó parte de la dirección designada por el XIII Congreso y que ha tenido tantas responsabilidades, correspondiéndole afrontar con éxito las más duras pruebas. Puede decirse que Fonseca encabezó esta dirección, que a los pocos meses después del XIII Congreso lo designó Secretario General, cargo que desempeñó hasta su muerte. Una de las características más valiosas de la

labor del camarada Fonseca fue siempre la práctica de la dirección colectiva, su lucha contra todo culto a la personalidad y el afecto con que contribuyó a la formación de gran número de nuevos cuadros.

Los delegados al XIII Congreso General del Partido, que celebró sus sesiones en el Teatro Dieciocho de Santiago en diciembre de 1945, recordarán siempre la segunda intervención que tuvo el camarada Ricardo Fonseca en ese torneo. Se discutía sobre el browderismo. Algunos dirigentes del Partido aceptaron, al participar en el debate, las críticas que les habían sido formuladas y presentaron como causa de sus errores la influencia browderista. El camarada Fonseca solicitó la palabra para expresar que no le parecía satisfactoria esa autocritica y que estimaba necesario escarmentar más profundamente respecto de la influencia browderista. Luego, refiriéndose a hechos concretos de la actuación del Partido, hizo notar que, así como en el caso de Browder el Partido Comunista de los Estados Unidos había analizado las influencias de la burguesía imperialista norteamericana sobre este y otros dirigentes, en la misma forma el Partido Comunista de Chile no debía conformarse con suponer una influencia de los libros de Browder o de sus artículos sobre algunos de nuestros cuadros, sino que correspondía poner al descubierto la influencia ejercida sobre ellos, a través de diversos conductos, por la burguesía de acá. Partiendo de esta premisa, el camarada Fonseca bosquejó los principales errores del Partido, las tendencias tanto al oportunismo como a su variante sectaria, la conciliación con posiciones entreguistas o aventureras en el campo sindical y en otros frentes, y el abandono en algunas ocasiones de nuestra línea independiente orientada a alcanzar en la práctica la hegemonía del proletariado en el desarrollo del más vasto movimiento de liberación nacional.

El Comité Central elegido por el XIII Congreso General ha debido reforzar la organización del Partido y elevar su nivel ideológico. El camarada Fonseca fue en el seno de este Comité Central, mientras vivió, un trabajador infatigable que, además, estuvo siempre alerta contra todos los peligros de desviación. El, antes

que nadie, combatió las proposiciones sectarias de Reinosa de decretar la abstención en las elecciones de marzo de 1949 y formuló advertencias muy sabias sobre la tendencia de ese individuo a arrastrar al Partido al putchismo y a las aventuras lindantes con el terrorismo individual.

Al cumplirse medio siglo del nacimiento del camarada Ricardo Fonseca, el Partido recuerda en él, con cariño, al hijo esforzado de modestos campesinos trabajadores, al muchacho estudiante ávido de conocimientos, al maestro que no escatimaba sus horas al noble apostolado de la educación, al dirigente sindical combativo e incansable, al militante de base y al dirigente de una fidelidad a toda prueba a la causa de la clase obrera. A la vez, el Partido recuerda en Fonseca al secretario general de las Juventudes Comunistas de Chile, que contribuyó al desarrollo de un pujante movimiento juvenil, al director de "El Siglo", que lo transformó en un diario moderno y ágil, además de agitador y organizador de masas, al secretario Nacional de Educación y Propaganda que impulsó el desarrollo de innumerables cursos políticos en el seno del Partido y de una multifacética propaganda en escala nacional, y al secretario general que consideraba su mayor honor ser el ejecutor escrupuloso de las decisiones colectivas de la dirección.

En un cuadro como Fonseca, forjado por el propio Partido, éste se siente identificado al verificar cómo en su vida se fueron reflejando algunas de sus propias virtudes, que son las virtudes del destacamento más consciente del proletariado.

A los 34 años del Partido Comunista de Chile, el recuerdo de Ricardo Fonseca al cumplirse los 50 años de su nacimiento ha permitido evocar una etapa de la formación del Partido, en la lucha que continúa por su bolchevización.

CHILE NECESITA UN P. C. MAS FUERTE ORGANICA E IDEOLOGICAMENTE

El imperialismo norteamericano impuso en 1948 la declaración fuera de la ley burguesa del Partido Comunista de Chile, por ser el Partido de los patriotas que luchan más consecuentemente por la liberación nacional. Antes

de que se promulgara la "ley de defensa permanente de la democracia", como se denomina la ley fascista de ilegalización del Partido, éste había pasado a ser en las elecciones generales municipales el Partido con mayor cantidad de votos en el país, a pesar de las limitaciones que lo perjudicaban de los registros electorales.

Al discutirse en la Cámara de Diputados esta monstruosa ley, el camarada Ricardo Fonseca pronunció en 1947, a nombre del Comité Central, un discurso en que, al referirse a las calumnias de los que inventan que el Partido sería antinacional y obedecería instrucciones del extranjero, dijo:

"Lo fundaron obreros chilenos y siempre han militado en él los mejores hijos de la clase obrera. Recogimos la bandera de la patria y de la justicia, levantada por O'Higgins en 1810. Nuestras ideas germinaron en Chile, en la conciencia de los trabajadores, a medida que fue surgiendo el proletariado, y el hecho de que el comunismo sea una ideología universal no le resta carácter nacional a nuestro Partido. Al contrario, lo hace fiel a la tradición de todo los hombres preclaros de nuestra tierra, los que en beneficio de Chile recogieron siempre el pensamiento avanzado que a su hora surgía en toda la humanidad".

Ricardo Fonseca demostró en ese discurso que, ineluctablemente, tal ley no golpearía solamente a los comunistas, sino a toda la clase obrera, a todo el pueblo, a todos los hombres y mujeres que resistieran al imperialismo y a la guerra. Estas sabias palabras se han cumplido y se están cumpliendo. Ahí están los campos de concentración del pasado y presente, en los que hay centenares de patriotas de todas las ideologías políticas y credos religiosos. Tras de recordar las palabras de Sarmiento: "¡Bárbaros, las ideas no se degüellan!", el camarada Ricardo pronunció estas frases de fuego y esperanza:

"Hoy se trata de fusilar la idea del marxismo, como un prólogo al descuartizamiento de todas las ideas de justicia y de progreso social, de libertad y de democracia. Pero se equivocan. El marxismo, en este año, ha cumplido un siglo. Ha conocido todas las persecuciones, todo el rigor de

las ilegalidades, de los pelotones de ejecución y, sin embargo, ha emergido de la cárcel más fuerte, más joven y luminoso que nunca. El Partido de Recabarren, que nació de la entraña misma de la auténtica chilenidad, permanecerá invariablemente fiel a sus orígenes, a su pasado de lucha, a la causa de la libertad humana y de los valores de la civilización. Sabe que el pueblo lo acompaña y que nadie podrá legítimamente poner fuera de la ley al pueblo chileno".

La ficción de que el Partido Comunista de Chile no tenga existencia legal no ha podido impedir que se enraice mucho más profundamente en las masas, que en los últimos años haya ganado aún más el cariño de nuevos miles de trabajadores y que sus cuadros progresen ideológicamente y se conviertan en dirigentes más experimentados del gran movimiento democrático de liberación nacional. Los campos de concentración, las relegaciones y las cárceles no han mellado la firmeza de los chilenos comunistas, sino que les han enseñado a odiar más al imperialismo y a la oligarquía y a identificarse más apasionadamente con los intereses sagrados del proletariado.

El Partido ha sido siempre un luchador tenaz, incansable y experto por la unidad de la clase obrera, del pueblo y de todas las fuerzas progresivas de la nación chilena. Uno de los objetivos permanentes de esta unidad es la defensa de los intereses del proletariado, plenamente coincidentes con los intereses del país. Como Partido de esta época histórica en que el imperialismo promueve bestiales guerras de exterminio y ha llegado a sumir a la humanidad en dos guerras mundiales, el Partido Comunista ha mantenido como otro de los grandes e invariables objetivos de la unidad la lucha por la paz. En sus años de legalidad, el Partido fue el artífice del Frente Popular y del reagrupamiento de los trabajadores en la Federación Obrera de Chile y, más tarde, en la Confederación de Trabajadores de Chile. En estos años de ilegalidad el Partido ha continuado su obra unitaria, siendo el artífice del Frente Nacional del Pueblo y del entendimiento de todos los partidos democráticos, a la vez que de la formación y consolidación de la poderosa

Central Unica de Trabajadores.

Por esto mismo, es muy claro que para reforzar la unidad sindical de la clase obrera, desarrollar la alianza obrero-campesina, reagrupar alrededor de ella a las capas populares de la ciudad y del campo, y unir a todas las fuerzas democráticas, incluso a la burguesía nacional, en un movimiento de liberación nacional capaz de producir un efectivo cambio de rumbos en la vida del país, se necesita un Partido Comunista más fuerte numérica, orgánica, política e ideológicamente. La última sesión plenaria del Comité Central puso el acento en este problema y ahondó en los asuntos concretos relacionados con el reclutamiento.

En la actuación diaria de cada célula del Partido debe prestarse la importancia primordial que tiene a la construcción del propio Partido, la que no se puede abordar sino en la medida en que se trabaja ampliamente, sin sectarismo, sin reclutarse dentro de nuestras murallas creadas artificialmente, sino uniendo la labor ilegal con la legal y asumiendo con audacia y firmeza la dirección de las masas. Hay muchas células que, por su vida orgánica deficiente, a veces rutinaria y sin perspectivas políticas, parecen especies de pasadizos a los que llegan nuevos militantes ávidos de formarse como comunistas y después de un tiempo se van retirando, hasta desaparecer. La primera preocupación de toda célula tiene que ser la de captar sólidamente, consolidando en su militancia, siquiera a sus propios afiliados y en la medida en que una célula sepa no perder ningún militante sino ganarlos para una actividad cada vez más intensa es que esa célula estará capacitada para realizar, además, un constante y amplio reclutamiento de nuevos comunistas entre los mejores hijos de la clase obrera y del pueblo.

En algunos camaradas prevalece todavía el concepto socialdemócrata de que cada afiliado tiene la completa responsabilidad de continuar o no en el Partido, siendo ésta una materia como de libre albedrío. Sin embargo, el camarada Lenin nos enseña que en la sociedad en que vivimos está trenzada una lucha sin tregua entre la ideología burguesa

sa y la ideología socialista y ésta sólo se puede imponer en las conciencias si sabemos combatir en su favor. Las células deben aprender a rodear a los nuevos afiliados y a aquellos que tienen debilidades a veces transitorias. Hay que conversar con ellos, comprender sus problemas personales y ayudarles a resolverlos, conseguir que lean nuestra prensa y literatura, atraerlos a las reuniones, no cejar en los esfuerzos por incorporarlos a las tareas partidarias. Este es un aspecto, el inicial, de los esfuerzos que sin demora están planteados al Par-

tido para multiplicar el número de sus afiliados y obtener, en un plazo prudencial, que no llegue a haber ni una sola industria, taller, barco o población, ni tampoco ni un solo fundo o hacienda importante sin su respectiva célula comunista.

Una herramienta muy valiosa que estamos forjando para toda nuestra actividad partidaria, es el programa del Partido, cuya elaboración es el mejor ejemplo de trabajo colectivo, ya que todos los comunistas lo han estudiado, le han formulado indicaciones y comprenden que él tra-

za el camino de nuestro proletariado, de nuestro pueblo y de nuestra nación para todo un período histórico de grandes transformaciones en que liberaremos a Chile de la dominación imperialista, pondremos fin al atraso semifeudal y desarrollaremos la economía del país, el bienestar y la cultura de las masas y las libertades democráticas.

En el cumplimiento de estas grandes tareas, el Partido Comunista de Chile sabrá llevar adelante con honor la bandera que empujaron los camaradas Recabarren y Fonseca.

Las elecciones municipales de abril

por AGUSTIN

Tal como lo habíamos previsto, las elecciones municipales que se avecinan se realizarán en un momento de intensas luchas de nuestro pueblo contra los planes del imperialismo norteamericano y la oligarquía y la política proyanqui del gobierno, agravado con la aplicación del más monstruoso plan de hambreamiento de las masas a través de la ley de congelación inspirada por la misión yanqui de los Klein-Saks y por la ola represiva desatada contra el pueblo, la creación de numerosos campos de concentración como los de Pisagua, Maullín y otros, donde se encuentran centenares de relegados, y el encarcelamiento de los más representativos dirigentes de la Central Unica, como Clotario Blest, Juan Vargas, Ernesto Miranda y Armando Aguirre.

Por otra parte, con maniobras y con la complicidad de los organismos dirigentes de los partidos Agrario Laborista, Liberal y Conservador Unido, el gobierno pretende prolongar indefinidamente el Estado de Sitio evitando un pronunciamiento del Congreso Nacional que, interpretando a la mayoría de la nación, le puede ser adverso. El gobierno pretende que las elecciones municipales se realicen bajo el imperio del Estado de Sitio, de la ley maldita y de todas las

formas de represión que le sea posible aplicar.

Estas elecciones, pues, se realizarán en medio de una situación absolutamente anormal, sin libertades y bajo el peso de la persecución policial contra el movimiento obrero y popular. Por ello es que debemos tener absolutamente claro que, a causa de estas condiciones, nadie puede llamarse a engaño y cifrar grandes esperanzas en el resultado de las elecciones municipales, si bien es cierto que, a través de ella, apoyándonos en las amplias masas, organizando, ampliando y fortaleciendo su unidad, deberemos romper los obstáculos para que el país se pronuncie contra la política reaccionaria y proyanqui del gobierno.

El hecho de que en Lontué, provincia de Talca, se haya impedido un acto de proclamación el viernes 10 del presente, a un candidato a regidor del partido Agrario Laborista, está indicando lo que irá a ocurrir con las proclamaciones de los candidatos del FRENAP.

CARACTER QUE DEBE TENER ESTA ELECCION

Por lo dicho, esta elección no será un plebiscito, como algunos ya lo han planteado. Esta elección es sencillamente una nue-

va jornada de lucha que enfrentará nuestro pueblo, por la solución de sus problemas, contra el hambre, la miseria y la desocupación y por la solución de los problemas comunales más sentidos y la defensa de las libertades públicas. En el plano comunal, por los problemas del agua, luz, veredas, caminos, la atención escolar, campos deportivos, etc.

Esta campaña debe caracterizarse:

1º Por su amplitud, tratando de unir a los más vastos sectores de la población sobre la base de recoger en un programa comunal las más sentidas aspiraciones de cada comuna; debe ser una campaña popular que cuente con decenas y decenas de comités en las fábricas, en los barrios, en las poblaciones, en las haciendas, entre los profesionales e intelectuales, entre los jóvenes, las mujeres y los deportistas. Es necesario que esta campaña y nuestros candidatos se identifiquen con las aspiraciones e inquietudes de toda la población laboriosa de cada comuna del país.

2º Debe caracterizarse por la agilidad para vencer las dificultades que surgen de la aplicación del Estado de Sitio, por la sagacidad e inteligencia para romper todas las restricciones impuestas a las libertades públi-

cas, realizando una propaganda muy ágil y novedosa, utilizando todos, absolutamente todos los medios de propaganda, la radio, el diario, el volante, el rayado mural, el periódico, el boletín, el diario mural en los barrios y en las organizaciones, etc., por la organización de proclamaciones en los barrios y poblaciones, en los pueblos rurales y en las haciendas; por la creación de una serie de organismos propagandísticos en cada lugar, tomando en cuenta con atención especial el trabajo que pueden realizar tanto los jóvenes como las mujeres. Hay que organizar amplios y numerosos comités independientes de masas para hacer a través de ellos las proclamaciones, asambleas, reuniones, etc., de tal modo que ninguna dificultad nos impida salir adelante, en forma victoriosa, con el cumplimiento de las tareas que nos plantea esta jornada electoral.

3º Esta campaña debe caracterizarse, además, por su organización técnica. Cada comité independiente que se organice para apoyar a nuestros candidatos debe tener su plan de trabajo, tanto en la propaganda como en la recolección de medios económicos para financiarla, como en la tarea de reclutar y empadronar a los electores, visitándolos casa por casa y comprometéndolos a votar por nuestros candidatos. Cada comité debe abrir una secretaría, aun cuando esta secretaría sólo la constituyan una silla, una mesa y un libro a la entrada de la casa habitación de alguno de los dirigentes de la campaña en alguna población, barrio o pueblo rural en el campo. Necesitamos decenas y decenas de secretarías de este tipo en cuyo frente se coloque el letrero anunciando la existencia de ella y a cuyo lado, diariamente, se exhiba el periódico mural dando las noticias e informaciones de la campaña, el número de adherentes que ya tiene la candidatura y las informaciones políticas de orden general, más los problemas de la comuna o del barrio.

La comisión electoral debe hacer un cálculo de electores, por barrios, pueblos, calles, fábricas, gremios, haciendas, etc. y trazarse un plan de reclutamiento de electores en cada uno de estos lugares, sobre la base de

que, adoptada la resolución, se tomen las medidas prácticas de organización, a fin de impulsarlas a través de los comités independientes, sin las cuales no es posible cumplir ningún plan, por muy bien ideado que esté. Hay que constituir caravanas compuestas por cuatro o cinco personas, las que, llevando un libro, vayan empadronando a los electores, explicándoles el carácter y el contenido de esta campaña, el programa que levanta el FRENAP y sus candidatos. Y no hay que conformarse con una o dos comisiones o caravanas. Hay que constituir centenas y centenas a través del país, decenas en cada comuna.

4º Esta campaña debe caracterizarse por la organización de un aparato técnico electoral superior a todo lo que antes hemos hecho. Un aparato que desde ya designe a los vocales que van a atender las mesas el día de la elección, que esté diariamente en contacto con ellos para instruirlos, a través de cursos electorales, aprovechando las cartillas electorales que hemos utilizado en elecciones anteriores, de tal modo que cada vocal, además de conocer las cuestiones fundamentales de la Ley de Elecciones, defienda la votación, etc., pueda a la vez entregar, al término de la votación, los datos completos y exactos del resultado de la votación en su mesa. En esta ocasión necesitamos que, en cada comuna, el FRENAP haga un cuadro completo del resultado total de la votación municipal, por mesas, por partidos y por candidatos, ya que esos datos nos serán indispensables para orientarnos en el trabajo de las elecciones parlamentarias de 1957.

5º Por último, esta campaña debe caracterizarse por el fortalecimiento del Frente Nacional del Pueblo.

Para nosotros el problema no se circunscribe a la elección de uno o más regidores en cada comuna del país, sino de elegirlos para enfrentar las luchas venideras, apoyándonos en toda la organización que seamos capaces de construir durante esta campaña. Se trata, pues, de fortalecer, ampliar y consolidar el FRENAP, mediante la constitución de centenares y centenares de comités en todo el país; de dar forma viva y actuante a los comités provinciales, departa-

mentales y comunales, rodeándolos de una fuerte y poderosa red de comités de base en todo el país, a fin de que el FRENAP de esta elección salga de tal manera robustecido que se transforme en la fuerza política de mayor atracción respecto de los demás partidos populares, a fin de cumplir los objetivos que han sido ya planteados en esta etapa de nuestra historia, mediante el desarrollo del Frente de Liberación Nacional.

Se trata de que durante esta campaña se afirme y consolide mucho más todavía el FRENAP, desde el punto de vista político e ideológico, estrechándonos mucho más a nuestros actuales aliados, discutiendo fraternalmente con ellos todos los problemas que se planteen, de tal modo que él responda a una sola alineación política y así pueda constituir la fuerza de mayor peso en el entendimiento con otras fuerzas del campo popular y antiimperialista.

En primer lugar, el FRENAP debe llevar candidatos en todas las comunas, sin excepción.

CONFECCION DE LAS LISTAS ELECTORALES

Para facilitar el entendimiento en la formación de las listas es indispensable encontrar un procedimiento que nos permita evitar discusiones estériles que pongan en peligro la unidad del FRENAP.

En la discusión de este asunto, lo concreto debe ser tomar como base los votos obtenidos en la elección municipal de 1953, por cada partido. El que tenga mayor número de votos tendrá a su vez los primeros lugares y así por orden de precedencia. No deben valer ni las cualidades de los candidatos, ni argumentos que pretendan justificar mayor o menor arrastre, mayor o menor organización creada durante el período existente entre la última elección municipal y la presente.

Entendidos y ubicados los lugares entre los partidos del FRENAP, es necesario discutir el problema con los partidos que desean formar listas comunes con el FRENAP.

Ahora bien, si en alguna localidad el FRENAP va solo a la elección, debe llenar, en lo posible, la lista con el mayor nú-

mero de candidatos, pero si se va en alianza con otras fuerzas, hay que llevar sólo los candidatos que, según los cálculos que se hagan, sin pecar de optimismo, se estime que triunfarían, a fin de no repartir los votos de tal manera que con ellos elijamos a candidatos de otros partidos y no se elijan los nuestros.

LA UNIDAD CON OTRAS FUERZAS

La experiencia recogida durante estos últimos años, y los encuentros cada vez más violentos entre la política proyanqui del gobierno con la inmensa mayoría de la nación, han venido produciendo una seria y profunda inquietud en el país, particularmente en los partidos populares en el seno de sus propias bases. A lo largo de toda la república, surge la exigencia clamorosa de las masas por una amplia unidad que permita al país enfrentar con éxito los golpes cada vez más fuertes que se desencadenan contra los trabajadores y en general contra el interés nacional.

Por otra parte, la inclinación cada vez más evidente del gobierno de arrastrar al país a una dictadura legal, de tipo fascista, está haciendo comprender, hasta a los más recalcitrantes enemigos de la unidad, la necesidad de marchar por el camino de un entendimiento más amplio de todas las fuerzas democráticas y antiimperialistas.

La justa posición unitaria del Frente Nacional del Pueblo y la fuerte presión unitaria que recorre el país, han facilitado el hecho de que, tanto el Partido Radical, como el Partido Socialista Popular y el Partido Democrático del Pueblo, vayan marchando por el camino de la unidad de las fuerzas progresistas de Chile y, aunque tanto las cartas del Partido Radical como la del Partido Socialista Popular son excluyentes, en principio coinciden con la necesidad ineludible de marchar por el camino del entendimiento.

Producto de esto son las cartas dirigidas por el Partido Socialista Popular, el Partido Radical y el Partido Democrático del Pueblo al Frente Nacional

del Pueblo, proponiendo la creación de un bloque político entre estas fuerzas, iniciativa que nosotros saludamos con entusiasmo ya que de la discusión de los planteamientos de ellos y los del FRENAP respecto de las bases en que se construya esta unidad, surgirá lo que el país reclama y necesita.

Sin embargo, debemos decir algunas palabras respecto de los términos en que está planteado el problema de la carta del P.S.P.

Del análisis de nuestra realidad nacional y de las circunstancias políticas que enfrentamos en estos mismos momentos, se desprende para nosotros que no es posible excluir a una serie de sectores, partidos o fuerzas que están interesados, como nosotros, en dar una salida justa a los problemas imponiendo, con el respaldo de las masas, un cambio de rumbos en la dirección del país. Tal cuestión se nos plantea concretamente en la lucha por las libertades públicas, contra el referéndum salitrero, por el comercio libre con todos los países, por la reforma agraria, etc. por lo cual la unidad debe estar proyectada más allá de los partidos estrictamente representativos de la clase obrera, y debe considerar también a los sectores y partidos de la burguesía nacional, a quienes está golpeando despiadadamente la política del gobierno y que evidentemente tienen un lugar en el Frente Democrático de Liberación Nacional.

Por otra parte, la agudización de la crisis nos plantea, sin duda alguna, este problema, en la lucha contra el imperialismo, la oligarquía y el latifundio.

La carta enviada por el Partido Socialista Popular proponiendo el bloque no está inspirada en estos amplios objetivos, pues, aun cuando propone acciones comunes con otras fuerzas, les da un carácter de extraordinaria transitoriedad y oculta el hecho, al no individualizar, que hay otras fuerzas como el Partido Radical y Falange y marañana, posiblemente que pueden desprenderse de los actuales partidos tradicionales que, evidentemente tienen o tendrán un lugar en el Frente Democrático de Liberación. Esto demuestra que la unidad propuesta es ex-

cluyente y no favorece ni facilita el reagrupamiento de la inmensa mayoría nacional para derrotar al imperialismo.

No obstante esto, es indispensable, especialmente en este período electoral, fundir mucho más nuestra lucha en la base con el P.S.P., buscar entendimiento para enfrentar unidos las luchas reivindicativas de la clase obrera y del pueblo en las elecciones municipales e ir abriendo camino para que esta unidad facilite el entendimiento con las demás fuerzas patrióticas y antiimperialistas.

Tal como lo planteó ya el compañero Galo, en Principios N° 28, "el FRENAP es el núcleo inicial, y el bloque popular sería un paso más".

FORTALECIMIENTO DE NUESTRO PARTIDO

Paralelamente a los esfuerzos por popularizar los objetivos programáticos del FRENAP; por ampliar su organización, por unificarlo cada vez más alrededor de una línea política firme que abra nuevos caminos y perspectivas para el desarrollo del Frente Democrático de Liberación y enfrentar con éxito la elección municipal, debemos poner el acento en la tarea de fortalecer nuestro propio Partido, ya que ésta es la única forma de asegurar la conducción justa del movimiento antiimperialista y antifeudal y por la liberación del pueblo chileno.

Esto implica impulsar con gran fuerza un amplio reclutamiento, la penetración en las industrias fundamentales en cada comuna, la organización del Partido en el campo, aprovechando todos los medios que la campaña electoral pone a nuestro alcance y ganando a vastos sectores de la intelectualidad, de los profesionales, de las mujeres y de la juventud.

A través de esta campaña, debemos fortalecer a nuestro Partido, orgánica, numérica e ideológicamente, para colocarlo en condiciones de afrontar las luchas que se avecinan y sacar a nuestro país de la miseria, del hambre y la ruina a que lo han arrastrado los gobiernos reaccionarios al servicio del imperialismo y sus agentes nacionales.

Algunas cuestiones sobre la organización del Movimiento Democrático de Liberación Nacional

En el nuevo Proyecto de Programa de nuestro Partido recientemente publicado se fijan objetivos de lucha que interesan a todas las fuerzas nacionales, desde la clase obrera a los capitalistas que no ejercen monopolios ni tienen intereses entrelazados con los intereses de los imperialistas norteamericanos. El nuevo proyecto de programa tiende a unir a toda la nación, alrededor de la clase obrera, para librar a Chile del atraso económico y la miseria, terminando con la dominación imperialista y feudal. Pero, ¿cómo hacer que efectivamente se produzca esta amplia unidad alrededor de la clase obrera? Sin duda que todo depende de la forma en que se aborde la organización de las fuerzas nacionales democráticas y antiimperialistas.

Trazado ya el programa de la liberación nacional; es decir, trazada la línea política, todo depende, como ha dicho el camarada Stalin, de la organización.

Los métodos de organización de las fuerzas que constituirán el frente democrático de liberación nacional deben tener una amplitud que corresponda a la amplitud del nuevo Proyecto de Programa. Así como el proyecto de programa señala objetivos para todas las fuerzas que están llamadas a contribuir a la liberación de Chile del dominio imperialista y feudal, se deben contemplar también medidas de organización en relación con esas diferentes fuerzas.

La clase obrera, el pueblo y demás sectores que por sus intereses deberán luchar contra la opresión imperialista norteamericana y contra el dominio feudal, tienen cada día mayor claridad acerca de las causas que motivan la situación de crisis existente en el país y de la manera de superar el actual estado de cosas. Sin embargo, sería un error creer que todos ellos están ya en condiciones de ser organizados para la lucha anti-

imperialista y antifeudal. Hay importantes sectores nacionales que no comprenden los objetivos señalados en el nuevo proyecto de programa. Estos sectores, desde la burguesía nacional no monopolista, hasta el campesinado, están llamados, por sus intereses, a ser antiimperialistas; pero, hoy por hoy, no todos tienen posiciones antiimperialistas.

La propaganda de nuestro Proyecto de Programa tiene una gran importancia. Mas, no se debe esperar que haya primero comprensión de los objetivos programáticos para después hacer organización. La organización y la propaganda deben hacerse al mismo tiempo, simultáneamente. Así, la comprensión de los objetivos programáticos facilitará la organización; y la organización apresurará la comprensión del proyecto de programa.

La organización del movimiento democrático de liberación nacional no se parece, pues, en nada al árbitro que toca el pito para que entren los jugadores a la cancha. El trabajo es mucho más complejo y difícil. Hay que vencer a los posibles jugadores para que se decidan a jugar. Hay que trabajar no sólo por agrupar fuerzas en torno a los objetivos programáticos, sino que hay que trabajar para que esos objetivos lleguen a ser sentidos y hechos suyos por los diferentes sectores nacionales cuyo interés deberá ser la liberación de Chile.

LA CLASE OBRERA CONSTITUYE LA FUERZA CENTRAL DEL MOVIMIENTO DE LIBERACION

La clase obrera constituye la fuerza central del futuro amplio frente democrático de liberación nacional. En torno a la clase obrera deberán movilizarse, primero, y agruparse después las demás fuerzas antiimperialistas y antifeudales. La clase obrera de-

berá ser y es la fuerza de mayor conciencia, mejor organizada y más consecuente en la lucha.

Una de las más importantes tareas de nuestra clase obrera en la actualidad, es la de mantener su unidad en la Central Única de Trabajadores y fortalecerla.

La más grande ambición de los imperialistas, de sus agentes y de la oligarquía feudal es dividir a los obreros chilenos. Por eso la CUT ha tenido que enfrentar asechanzas divisionistas y tendrá que hacer frente a repetidos peligros de división. Los comunistas deben distinguirse por la consecuente defensa de la unidad de la CUT, por la lucha intransigente para impedir que prosperen los designios divisionistas. Para mantener la unidad lo más importante es respetar y exigir respeto a la democracia sindical, al libre juego de opiniones, a la oportunidad para que todos expongan sus puntos de vista, acatando disciplinadamente los acuerdos que tome la mayoría.

Además, hay que fortalecer la CUT, incorporando a ella a los trabajadores que aún están fuera de sus filas. Estos trabajadores suman varias decenas y aun centenas de miles.

En primer lugar, hay que trabajar por incorporar a la organización a los obreros agrícolas. Los asalariados del campo constituyen cerca de la mitad de los obreros del país, en su mayoría son ahora utilizados como reserva de la reacción proimperialista, debido a su falta de organización y a su desconocimiento de la política de la clase obrera. Este importante sector de la clase obrera debe ser organizado mediante la ayuda fraternal de los obreros de las ciudades.

La forma de organización de los obreros agrícolas no debe responder a un esquema fijo, trazado de antemano. Debe adaptarse a las condiciones

existentes en cada hacienda y fundo. La Ley de Sindicalización Campesina en vigencia hace casi imposible la formación de sindicatos en el campo. Sin embargo, hay algunas regiones en que han logrado formarse algunos sindicatos ajustándose a esa ley. En la mayoría de los fundos y haciendas en que los obreros agrícolas están organizados se han formado comités de lucha por reivindicaciones inmediatas para exigir el cumplimiento de las leyes que en algo les favorecen, para presentar y llevar al triunfo un pliego de peticiones. En muchas partes, ha sido necesario hacer la organización subrepticamente en un comienzo para aflorar sólo cuando tiene fuerza suficiente como para imponer que se la respete.

También es necesario luchar porque los trabajadores agrícolas lleguen a tener sólidos sentimientos unitarios para impedir su parcelación organizativa según credos religiosos o partidos políticos. Así como se luchó hasta conseguir la unidad de los trabajadores en la CUT, se debe luchar para que las jóvenes organizaciones de los obreros agrícolas se unifiquen también. Actualmente existen dos centrales de obreros agrícolas, la Asich y la Federación Nacional de Trabajadores Agrícolas. Sin provocar lucha contra la Asich es necesario llevar a los obreros agrícolas al convencimiento de que deben unirse en una sola federación dentro de la CUT, sin diferencia de credos religiosos, para conquistar sus reivindicaciones. Mientras tanto —y como una manera de llegar a la unidad orgánica—, se deben realizar acciones comunes por objetivos comunes, como la derogación de la Ley de Sindicalización Campesina, etc.

En los sindicatos, tanto de obreros urbanos como agrícolas, se debe desarrollar una lucha permanente en favor de la ideología de la clase obrera, por limpiar la mentalidad de los obreros de la ideología que les han inculcado los sirvientes del imperialismo y de la oligarquía feudal.

Entre los empleados hay también mucho que hacer para que, junto a los obreros, puedan desempeñar con éxito el importante papel que le corresponde,

como trabajadores, en la lucha por la liberación nacional, y para que puedan defender con éxito sus intereses. Las grandes conquistas de los empleados chilenos fueron alcanzadas cuando estuvieron más estrechamente unidos. Actualmente hay cierta dispersión perjudicial entre los empleados particulares principalmente, a la que es necesario poner fin.

Por otra parte, los empleados verán acrecentarse enormemente su fuerza si se unen entre sí y se incorporan todos a la CUT, pues ahora la Federación Bancaria, la CEPCH, etc. están fuera de la poderosa central de los trabajadores. El Partido Comunista deberá luchar a lo largo de todo Chile por la unidad de todos los empleados y por su incorporación a la Central Única.

DEBEMOS FORJAR LA ALIANZA OBRERO-CAMPESINA

Desde hace mucho tiempo venimos repitiendo que el campesinado es el aliado natural de la clase obrera y que hay que trabajar por que esta alianza sea realidad en nuestro país. Ahora, no podemos continuar en el terreno de las palabras y hay que pasar audazmente a los hechos.

En primer término, no debemos confundir la alianza obrero-campesina con la unidad de los obreros urbanos con los obreros agrícolas. Unos y otros pertenecen a la clase obrera. Y la organización de los obreros agrícolas es parte de la organización de la clase obrera. Trabajar por esta organización es una tarea muy importante que debe ser abordada y ejecutada por los obreros de la ciudad; pero no es hacer la alianza obrero-campesina. Para tener efectivamente alianza obrero-campesina debe agruparse a los campesinos en organizaciones que se entiendan fraternalmente con las organizaciones de la clase obrera, tanto de la ciudad como del campo.

Es necesaria una organización nacional que una a los campesinos pobres y medios de norte a sur del país; pero esta organización no se alcanzará de la noche a la mañana. Por campesinos entendemos a los medieros, arrendatarios, pequeños y medianos propietarios. Todos ellos tienen problemas comunes que pueden ser resueltos por una

organización común. Esta organización podría ser la Asociación de Agricultores de Chile u otra que llene el cometido de unificar a los campesinos en lucha por sus intereses opuestos a los de los grandes terratenientes y en estrecha alianza con los obreros.

Para organizar a los campesinos no es cuestión tampoco de llamarles a las filas. Hay que desarrollar todo un proceso, que adquiere una gran variedad de matices según la región de que se trate, de los problemas de los campesinos, de su madurez o inmadurez política y de la actitud que para con ellos tengan los obreros y los enemigos de la clase obrera.

No hay que pretender en todas partes llevar de inmediato a los campesinos a una organización permanente. Allí donde sea posible, hay que formar una sólida y permanente organización. Pero, en la mayoría de los casos, habrá que movilizar a los campesinos por objetivos concretos y agruparlos en torno a esos objetivos. La organización así surgida puede ser transitoria y terminar con la conquista del objetivo de lucha, sea éste la construcción de un puente, el arreglo de un camino, la construcción de un canal, el arriendo de una máquina, etc. Luego se vuelven a agrupar tras otro objetivo, sosteniendo cada vez más la organización hasta hacerla permanente, para plantear luego la necesidad de coordinar la lucha de todos en una organización nacional de campesinos.

HAY QUE ATRAER A LA BURGUESIA NACIONAL A UNA LUCHA ORGANIZADA

El nuevo proyecto de programa considera también a los industriales, profesionales, comerciantes y agricultores ricos como integrantes del futuro gran frente democrático de liberación nacional. Es necesario, entonces, estudiar su posible organización independiente de los monopolistas, pues el movimiento de liberación nacional debe tender a la organización de todas sus fuerzas para alcanzar el poderío necesario para derrotar al imperialismo y la oligarquía.

La organización de estas capas de la población debe ser aún mucho más amplia y flexible que la organización de los obre-

ros, empleados y campesinos. En un comienzo habrá sólo contacto con algunos industriales con relación a problemas de cómo conseguir materia prima, asegurar la exportación de los productos, etc. Hay que establecer contactos también con las organizaciones de comerciantes, industriales y agricultores existentes. Hay que hacer que las organizaciones obreras conversen con las organizaciones capitalistas sobre los problemas comunes y les ayuden a resolverlos. No hay que olvidar que el trabajo con los comerciantes y principalmente con los agricultores ricos es todavía sólo un proyecto en el Partido. Unos y otros tienen intereses que los llevarán a sumarse al frente de liberación nacional. Lo importante es saber descubrir esos intereses y luego saber plantearlos para encontrar aceptación de parte de los comerciantes o agricultores y de sus organizaciones.

En todo caso, el trabajo debe ser por sustraer a los industriales y comerciantes de la influencia de los monopolios imperialistas y a los agricultores de la influencia de los grandes terratenientes y de los comerciantes monopolistas. Debe ser también por que tomen alguna actitud o den algunos pasos en defensa de los intereses nacionales, como la ampliación del comercio a todos los países, la modernización y la ampliación industrial libre del control de los monopolios imperialistas, el cultivo científico de la tierra para asegurar el abastecimiento de trigo logrando un mayor rendimiento por hectárea, etc.

LAS MUJERES SON UNA FUERZA IMPORTANTISIMA DE LA LUCHA ANTIIMPERIALISTA Y ANTIOLIGARQUICA

Las mujeres constituyen la mitad de la población chilena y, como lo ha dicho anteriormente nuestro Partido, debemos luchar por que la mayoría de ellas se sume al combate por la liberación del país.

Sin duda que ha habido un visible desarrollo en la organización de las mujeres trabajadoras. Se han efectuado importantes conferencias de obreras, en que han participado delegadas directas de sindicatos, para discutir problemas específicos de la mujer trabajadora. En varios

consejos de la CUT hay ya comisiones femeninas que impulsan la lucha por las reivindicaciones de la mujer trabajadora. Estas comisiones deben existir en todos los organismos de la CUT, en las federaciones y en los sindicatos. Y no deben ser organismos decorativos, sino que desarrollan una amplia labor en la movilización de mujeres y varones en lucha por un salario igual para trabajo igual y demás reivindicaciones femeninas. También en los sindicatos y federaciones en que no hay obreras, deben organizarse comisiones femeninas para atender a los problemas reivindicativos de las compañeras de los obreros.

Además, ha habido una importante movilización en favor del proyecto de ley sobre guarderías infantiles. Este proyecto de ley ha permitido movilizar a amplios sectores de mujeres más allá de las mujeres obreras. También es necesario perseverar en este sentido.

La carestía y la escasez de los artículos de consumo habitual, como la yerba mate y el azúcar, el aceite, etc. son problemas de difícil solución para las dueñas de casa. Hay que desplegar una amplia labor por movilizarlas en torno a estos y otros problemas sentidos por ellas. Y, como en el caso de los campesinos, no se trata de mantener artificialmente organizaciones de dueñas de casa o de vecinas de un barrio o lugar. Nunca debe haber una organización que se reúna sólo para discutir cómo sobrevivir, sino que siempre las organizaciones deben reunirse para discutir objetivos y medios de lucha. También hay que tener presente la flexibilidad de la organización para las mujeres, organización que podrá ser transitoria mientras se consigue un objetivo determinado o permanente si se logra interesarlas por objetivos permanentes. La forma de organización debe corresponder siempre al carácter de la lucha que se desarrolla.

GANEMOS A LA JUVENTUD CHILENA

En la organización de la juventud también ha habido progresos; pero también queda mucho por hacer para atraer e interesar por la lucha antiimperialista y antifeudal a la mayoría de los jóvenes.

Los mayores progresos se han realizado en la movilización y organización de la juventud obrera. El Consejo Directivo Nacional de la CUT tiene una Comisión Juvenil activa que impulsa la lucha por las reivindicaciones juveniles. En la mayoría de los consejos provinciales hay también encargados de los problemas de la juventud, pero sin que haya comisiones y sin hacer un trabajo eficiente. Hay necesidad de trabajar por que en todos los organismos de la CUT y de las federaciones y también en los sindicatos importantes haya comisiones encargadas de dirigir la lucha por las reivindicaciones juveniles.

También ha habido progresos en cuanto a los deportistas; pero la actividad entre ellos ha carecido de organización. En todo caso lo que se ha hecho tiene un gran interés, pues en algunos clubes importantes se ha hablado sobre los problemas de la juventud chilena y los jóvenes deportistas se han interesado por ellos, rompiendo así la apatía en que se les ha mantenido por mucho tiempo. Hay que seguir trabajando entre ellos. Y al organizarlos para la lucha por determinadas reivindicaciones hay que tener muy en cuenta que no deben ser traídos a la fuerza a la organización, sino que ellos deben sentir necesidad de organizarse para conquistar sus reivindicaciones.

En cuanto a los jóvenes campesinos, todo queda por hacer. La movilización y organización de los jóvenes campesinos es una de las más importantes tareas que pueden cumplirse en la actualidad en el campo. ¿Qué tipo de organización debe darse a la juventud campesina? Los jóvenes campesinos se interesan especialmente por el deporte; además de interesarse por mejores condiciones de vida y de trabajo. También tienen importancia para ellos las actividades artísticas. Es a través del deporte y del teatro popular como puede entrelazarse la actividad organizativa de las masas de la ciudad y del campo. Hay que organizar —y ésta es tarea importante— la visita de conjuntos artísticos y deportivos a los jóvenes campesinos, para establecer contacto con ellos y luego

movilizarlos en la lucha por sus reivindicaciones.

La juventud estudiantil está mejor organizada. Pero no siempre el trabajo ha sido adecuado para convencer a la masa estudiantil de la necesidad de liberar a Chile del dominio imperialista y feudal. El sectarismo con que ha actuado la Juventud Comunista en muchos centros de estudiantes y la falta de un estudio serio sobre sus problemas han motivado un descenso en la actividad estudiantil organizada. Para superar este estado de cosas, la Juventud Comunista debe estudiar seriamente los problemas de la juventud estudiosa y determinar claramente los objetivos de lucha. Además, debe actuar sin sectarismo ni prepotencia de ninguna especie.

HAY QUE UNIR A LOS PARTIDOS Y MOVILIZARLOS EN LA LUCHA POR LA LIBERACION NACIONAL

En el plano de la actividad de los partidos políticos, tanto en Santiago como en las provincias, departamentos, comunas y barrios hay una importante labor que realizar para unir a los partidos y movilizarlos en la lucha por la liberación nacional. Tampoco aquí se trata de hacer llamados a los diferentes partidos políticos para unirse en la lucha antimperialista y antifeudal. Ante un simple llamado de los comunistas ni siquiera acudirán los partidos más afines a nosotros. Hay que hacer un mayor trabajo de acercamiento a ellos y actuar sin prepotencia ni sectarismo.

El desarrollo del Frente Nacional del Pueblo debe ser una preocupación constante de nuestro Partido. No hay que olvidar que el Frente Nacional del Pueblo es el núcleo inicial del frente de liberación nacional en el plano de los partidos políticos. Su organización en muchas partes es débil. La debilidad se debe principalmente a que hay sólo una organización formal y no una organización en lucha permanente por la movilización del pueblo. Hay algunas localidades y aun algunas provincias en que el Frente Nacional del Pueblo es sólo un aparato que reúne dirigentes socialistas, del

trabajo, democráticos y comunistas que se reúnen para tratar cuestiones organizativas de rutina. Allí el Frente Nacional del Pueblo no se desarrolla, no interesa a la masa popular. El Frente Nacional del Pueblo debe encabezar las luchas reivindicativas del pueblo movilizándolo a éste y educándolo en la comprensión de las causas verdaderas de sus problemas. Si el Frente Nacional del Pueblo se preocupa de los problemas de las masas, su organización se hará dinámica y desaparecerán (o pasarán a último plano) las diferencias entre dirigentes y demás pequeños obstáculos que indebidamente causan dolores de cabeza a los compañeros. El Frente Nacional del Pueblo debe organizarse no sólo sobre la base de los militantes de los partidos que lo forman, sino también agrupando a masa sin partido, creando el militante frentista. Así el desarrollo del Frente Nacional del Pueblo se hará impetuoso y pesará verdaderamente en el desarrollo de los acontecimientos nacionales.

En relación con los demás partidos políticos, hay que desarrollar la unidad de acción por los objetivos sobre los cuales se esté de acuerdo, con vistas a ampliar y hacer cada día más estrecho el entendimiento con ellos. Para actuar así hay que dejar de lado todo resentimiento y mirar sólo la importancia y la gran amplitud de la lucha que hay por delante. Pero no se trata de olvidar el pasado en nuestras relaciones con otros partidos políticos. Se trata sí de que el recuerdo del pasado no impide la lucha del presente y del futuro. También hay que dejar de lado el sectarismo, la imposición de nuestros puntos de vista y la impaciencia, que provocan a veces la incompreensión. Pacientemente hay que trabajar con las organizaciones que tienen los diferentes partidos que agrupan fuerzas nacionales para sumarlos a la lucha antimperialista y antifeudal.

POR UNA LUCHA DE MASAS EN DEFENSA DE LA PAZ

La lucha por el mantenimiento de la paz no ha sido llevada por nosotros de manera que nos permita acrecentar la conciencia nacional sobre el peligro de una guerra desencadenada por los imperialistas. Tampoco hemos hecho lo suficiente por convencer,

movilizar y organizar a la nación en lucha por impedir que los países latinoamericanos malgasten recursos en aumentar sus armamentos. Es éste un aspecto muy importante en la lucha por la paz. En Chile se dice que hay que armarse porque se arman Perú, Argentina y Bolivia. Y en los demás países se dice lo mismo sobre el armamento de los vecinos para justificar su propia política armamentista. Los que ganan con esto son los fabricantes norteamericanos de armas y los imperialistas que fomentan la guerra, mientras que se agudiza la miseria de las masas de nuestros países.

Este problema del armamentismo de América Latina no lo hemos sabido ligar a la campaña de firmas por la proscripción de las armas atómicas. Y, sin duda, es claro que se nos hace armar para hacernos luego participar en la guerra si los imperialistas se atreven a desencadenarla. Actualmente, no puede considerarse el problema del armamentismo de un país sin que esté ligado al problema general del peligro de guerra. La proscripción de las armas atómicas es cuestión que también interesa a la población chilena.

La campaña de firmas debe recibir de inmediato un impulso que le signifique un resonante éxito. Las condiciones subjetivas para ello existen, pues hay conciencia nacional de que el país debe cambiar de política.

Falta organizar el trabajo para reunir las firmas de decenas de miles de chilenos. Especialmente hay que obtener pronunciamientos de organizaciones de masas en apoyo de la campaña, computando las firmas de los que participan del acuerdo.

ES INDISPENSABLE FORJAR UN PODEROSO PARTIDO COMUNISTA

Para ejecutar todo el amplio trabajo que requiere la formación, desarrollo y organización del movimiento democrático de liberación nacional se precisa de un mayor vigor, de una mayor agilidad y de una mejor organización de nuestro Partido. Un más grande Partido Comunista será la mejor garantía para conquistar la independencia nacional, superar la actual crisis e impulsar vigorosamente el progreso de Chile.

El trabajo por la construcción

de nuestro Partido Comunista es una cuestión vital para la liberación antiimperialista y antifeudal. La clase obrera es la fuerza central del movimiento de liberación nacional. En torno suyo deben movilizarse, unirse y organizarse las demás fuerzas democráticas y progresistas. La clase obrera debe ser el artífice del amplio movimiento democrático de liberación nacional. Esta tarea histórica de la clase obrera será cumplida en la medida en que cuente con una vigorosa vanguardia, con un Partido Comunista más fuerte orgánicamente e ideológicamente.

A continuación señalamos algunas medidas de organización que, de ser aplicadas, contribuirán al fortalecimiento del Partido. No presentamos todos los problemas de organización que debe resolver el Partido, sino sólo aquellos que nos parecen más prácticos en las actuales circunstancias. Al trabajar por el fortalecimiento del Partido hay que tener en cuenta, ante todo, que el problema no consiste ni puede consistir en fortalecer primero al Partido, para una vez que esté fuerte iniciar el cumplimiento de las tareas que plantea la organización del frente democrático de liberación nacional. Esto sería absurdo. El Partido sólo se fortalece al calor de la lucha, encabezando las luchas de la clase obrera y demás sectores progresistas.

Para desarrollar el amplio trabajo organizativo que plantea el Nuevo Proyecto de Programa es indispensable dejar a un lado todo sectarismo en los métodos de organización. El sectarismo en la organización es tan dañino como en la concepción política general. El sectarismo en la organización consiste principalmente en la creencia de que basta que nosotros indiquemos a la masa que debe organizarse y en qué clase de organización debe hacerlo, para que ésta efectivamente se organice. También consiste en la creencia de que sólo las formas de organización ideadas por nosotros deben ser aplicadas. El compañero sectario en la organización luego se queja de que la masa es reacia a organizarse y dice que la tarea de organizarla es imposible de cumplir. El papel de organizador comunista es el de preparar a la masa para la organización, interesándola en la lucha por sus reivindicaciones

y organizándola luego con una gran flexibilidad en la forma.

También hay que dejar de lado la improvisación. El trabajo del organizador es un trabajo serio, que requiere preocupación y estudio y no puede ser el fruto de la improvisación. El improvisador subestima a la masa.

Hay que estudiar a fondo los problemas de la masa para poder dirigirla, movilizarla y organizarla adecuadamente. Quien no estudia los problemas de la masa no puede comprender lo que a esa masa interesa, no puede saber cuáles son sus reivindicaciones más sentidas y urgentes.

HAY QUE IMPULSAR CADA UNO DE LOS FRENTE DE TRABAJO

Para poder organizar con éxito a los diferentes sectores que constituirán el frente democrático de liberación nacional, las direcciones locales y regionales del Partido deben preocuparse de que algún organismo del Partido, alguna comisión o individualmente algún compañero esté encargado y sea responsable de la atención de cada frente de trabajo. En la actualidad las direcciones regionales y locales atienden —unas mejor que otras— los frentes más importantes, especialmente el frente sindical, que es el más importante de todos. Pero quedan frentes sin que nadie esté preocupado permanentemente de ellos. Cada dirección del Partido debe hacer una adecuada distribución de tareas, tomando en cuenta las posibilidades de los diferentes organismos del Partido y de los diferentes militantes, tratando de que no queden frentes de trabajo sin ser atendidos. Incluso es necesario que haya quienes se preocupen del frente de los industriales, de los comerciantes, etc.

Pero no basta con asignar a los organismos del Partido o a los militantes el trabajo en frentes determinados. Hay que controlar su trabajo. El control debe ser oportuno, regular, periódico, sostenido para que no haya más planes que se acuerden y no se cumplan, para ir terminando con la irresponsabilidad en el cumplimiento de las tareas. Y junto con el control debe darse ayuda para que el trabajo mejore y los compañeros se sientan estimulados a ampliar su actividad.

Para realizar un trabajo ef-

iciente en cada frente debe haber un adecuado funcionamiento de las fracciones de militantes comunistas. En la actualidad hay todavía fracciones que se reúnen para estudiar la manera de imponer la elección de algún dirigente o para hacer aprobar algún voto importante. Este tipo de trabajo fraccional no beneficia y aun entorpece el desarrollo del frente de liberación nacional. El trabajo principal de las fracciones debe ser el estudio de la forma cómo se aplica la línea del Partido en el organismo de masas, la lucha contra el sectarismo, la capacitación de los compañeros para que sean convincentes en sus intervenciones, el estudio de cómo evitar malentendidos y rozamientos con compañeros de otros partidos, cómo llevar adecuadamente la lucha ideológica, etc.

ES INDISPENSABLE MEJORAR NUESTRA POLITICA DE CUADROS Y RECLUTAR NUEVOS MILITANTES

Otro trabajo importante es la formación de nuevos cuadros para cumplir las tareas del Partido. En todo el país hay falta de cuadros en relación a la envergadura y a la amplitud y variedad de las tareas por realizar. Pero no hay que conformarse con quejarse de que falten cuadros y no hay que creer que el problema se resuelve pidiendo que el Comité Central envíe cuadros. Los cuadros hay que formarlos en el trabajo mismo, seleccionando a los que más se distinguen en la aplicación de la línea del Partido y estimulando su estudio. En cada organismo dirigente del Partido debe haber toda una política de formación de cuadros que se aplique consecuentemente.

También hay que tener presente y estimular el crecimiento del Partido. El crecimiento debe ser planificado. No se trata de hacer planes en que sólo figure una cantidad de nuevos militantes por reclutar, sino que especialmente hay que determinar los sitios en que debe formarse una nueva célula o fortalecerse la existente. Además, debe responsabilizarse a las células existentes o a determinados compañeros de hacer reclutamiento y organizar el Partido en los lugares que se ha estimado necesarios. Nuestro Partido

tido cuenta con el cariño y con el apoyo de las masas; pero no crece con la debida rapidez a causa de que no se planifica en debida forma el reclutamiento. Hay que salir con mayor decisión y audacia ante la masa, planteando el ingreso al Partido, promoviendo reuniones de amigos, etc.

El cambio de carnet del Partido no debe ser más un acto administrativo en el cual se renueva el carnet al militante que está al día en sus cuotas. Debe ser todo un trabajo político organizado para incorporar a millares de nuevos militantes. Con oportunidad del cambio de carnet se debe explicar a la masa lo que es el Partido, cuáles son sus fines, su programa y cómo lucha por

los intereses de la clase obrera y de la nación chilena.

El Partido debe tener una organización interna de acuerdo con la necesidad de su trabajo más que con la división política y administrativa del país. Hay casos en que en una comuna o en un departamento no hay necesidad de tener Comité Local y en que ahora se les mantiene formalmente, sin tener Partido que dirigir. Hay otros casos en que se necesitan organismos y éstos no se han creado por seguir la rutina en la organización interna. Los comités regionales deben hacer una revisión para superar este estado de cosas.

También debe hacerse una revisión del trabajo y de la composición de los comités regionales y locales, para hacer de ellos

organismos que verdaderamente dirijan al Partido, que estén pendientes de los problemas de los organismos que controlan, que ayuden a los cuadros a vencer obstáculos y a formarse como dirigentes. Para esto los comités regionales y locales deben contar con todas las comisiones auxiliares que sean necesarias. No se trata de designar rutinariamente comisiones por el hecho que siempre han existido, sino que se trata de hacer funcionar a las que se necesitan en la actividad práctica.

Y, por último, hay necesidad de una actividad organizada, amplia y audaz para dar permanentemente al Partido los medios financieros para poder costear sus múltiples actividades.

Sobre la educación y propaganda del Partido

La Dirección Central ha puesto en manos del Partido y del pueblo chileno un programa que señala al país el camino de su liberación nacional.

Los puntos programáticos fundamentales, por los que ha venido combatiendo el Partido, aún antes de ser formulados con la precisión y el detalle con que lo ha hecho ahora su programa; eran conocidos en su sentido general por nuestros militantes e incluso por amplios sectores de nuestro pueblo. Sin embargo, ahora, el programa que el Partido ha lanzado nos exige mucho más que un conocimiento general de las transformaciones que debemos realizar en Chile para iniciar la senda del progreso. Necesitamos que el conjunto del Partido adquiera un dominio completo sobre el programa y sobre el modo concreto de aplicarlo, para que seamos capaces de transformar la lucha por su cumplimiento en organización, en acción de masas, en una movilización nacional de todas las fuerzas patrióticas que deben llevarlo a la práctica y defenderlo.

Tener un dominio completo sobre nuestro Programa presupone tener claridad sobre cuestiones tan fundamentales como la Reforma Agraria, hasta el punto de ser capaz de explicar en forma comprensible estas cuestiones a las masas, y más aún, poder defender nuestros puntos programáticos contra los ataques del enemigo, que cuenta con innumerables medios de difusión para influir sobre nuestro pueblo, calumniarnos y falsear nuestras ideas.

Dominar el Programa presupone que seamos capaces de interesar a cada sector de la población en la solución de los grandes problemas nacionales que contempla nuestro Programa, hablándolo en el lenguaje de sus propias reivindicaciones. Pero para interesar a los diversos sectores no basta que les hablemos por un lado del Programa y por otro de sus problemas específicos y de sus reivindicaciones, debemos clarificarles la dependencia, la vinculación que hay entre sus problemas inmediatos y los grandes problemas nacionales, cuya

solución plantea el Programa. Hay varias regiones en que el Partido ha sabido tomar reivindicaciones y problemas para estudiarlos a la luz de nuestros objetivos antiimperialistas y antif feudales, como se ha hecho en Huachipato, por ejemplo, con el problema de la "productividad", sistema con que se quiere superexplotar a los trabajadores; o en el carbón, al estudiar las posibilidades de desarrollo de esta industria. En otras zonas no se ha hecho oportunamente un estudio de los problemas regionales vinculados a nuestros puntos programáticos. Así, por ejemplo, no se ha realizado una investigación sobre el "Plan Chillán" en la región correspondiente, sobre el "Referendum Salitrero" en el norte, lo que habría facilitado una respuesta oportuna a este atentado contra Chile, o sobre el problema del latifundio en aquellas provincias en que predominan los grandes terratenientes. En lo sucesivo, si queremos tener un verdadero dominio sobre el Programa, necesitamos capacitarnos para analizar a la luz de las

perspectivas de solución que él nos ofrece, los problemas concretos de cada capa de la población, de las diversas ramas de la industria o del comercio, de las diferentes regiones del país, de modo de incorporarlas a la lucha por la realización de nuestro Programa, mostrándoles que es la única solución efectiva para sus problemas.

Para que el conjunto del Partido adquiera un gran dominio sobre nuestro Programa es indispensable darle un fuerte impulso en nuestras filas a la educación de nuestros militantes.

EL DOMINIO SOBRE NUESTRA ESTRATEGIA Y TACTICA

El conjunto de los militantes de nuestro Partido conoce en sus líneas generales nuestra estrategia, es decir, el plan general destinado a movilizar al conjunto de las fuerzas revolucionarias y a enfrentarlas con los enemigos principales de Chile en esta etapa. La mayor parte de nuestros militantes, en efecto, saben que el enemigo principal de nuestro pueblo lo constituyen el imperialismo y los grandes terratenientes, no ignoran que las fuerzas que podemos oponerles a estos enemigos van desde el proletariado, que es la fuerza dirigente, hasta la burguesía nacional; y que la movilización de estas fuerzas, agrupadas en un gran Frente de Liberación Nacional, debe ser orientada, luchando por nuestro Programa, a la formación de un gobierno de Liberación Nacional, en el que el proletariado, por tener la hegemonía sobre las otras fuerzas, tenga un papel decisivo.

Sin embargo, no es suficiente que el Partido conozca en sus líneas generales el plan estratégico que es necesario aplicar en nuestro país. Para transformar nuestro plan en un poderoso Movimiento de Liberación Nacional, para traducirlo en forma completa en acción y movilizar a los cientos de miles de hombres de carne y hueso que constituyen nuestro ejército, es preciso que el Estado Mayor de este movimiento, nuestro Partido, tenga un conocimiento muchísimo más concreto de su estrategia. Con respecto al enemigo, por ejemplo, necesitamos conocer en detalle su infiltración en nuestro país, sus diversos métodos de saqueo, sus

formas de penetración ideológica, sus contradicciones particulares con cada capa de la población, su actuación en cada región de Chile, las particularidades y los cambios de su estrategia y de su táctica, etc.

No basta, por otra parte, que sepamos enumerar en general las fuerzas revolucionarias de nuestro país, si en los hechos sólo movilizamos a una parte de ellas, ya que lo más importante no es solamente saber cuáles son estas fuerzas sino contar con ellas para la acción, movilizándolas allí donde estén: en cada región, en cada localidad, en cada barrio, en todos los sitios donde vivan y trabajen. Y para esto no es suficiente un conocimiento general, por el contrario, es preciso saber las características particulares de cada una de las clases y sectores de las fuerzas de Liberación Nacional, las contradicciones específicas de las diversas capas de la población con los enemigos principales, el lenguaje y las reivindicaciones más adecuadas para atraer a cada sector a la lucha, los problemas regionales y locales que afectan a los chilenos, el nivel político, las formas de lucha, el tipo de organización que posee y que conviene a cada uno de estos sectores e incluso, en un plano más restringido, el nombre, el apellido, el domicilio, del comerciante, del obrero, del campesino, del industrial, del profesional, del estudiante, de la dueña de casa, etc., para conocer los problemas personales, los anhelos y las inquietudes de estos hombres y mujeres con que debemos combatir a diario por un futuro mejor para Chile.

La profundización y el dominio sobre la estrategia, junto al conocimiento concreto de nuestro país, deben capacitar a nuestro Partido para que sepa aplicar, con gran agilidad, en cada momento y en cada lugar, las formas de lucha y de organización más adecuadas y eficaces para golpear al enemigo, arrancarle concesiones y hacerlo retroceder, mientras acumulamos las fuerzas suficientes para derrotarlo completamente. En otras palabras, necesitamos un Partido que posea un gran dominio sobre la táctica; sobre el arte de batallar, en las condiciones más diversas, a la cabeza de las masas; un Partido que comprenda la subordi-

nación que existe de la táctica a la estrategia, es decir, que sepa evitar todas aquellas batallas o procedimientos de lucha que puedan perjudicar el éxito del plan estratégico general y utilizar los que más faciliten su cumplimiento; un Partido que no sólo sepa aclarar a las masas por qué la huelga general indefinida y el terrorismo individual son métodos errados y perjudiciales, sino que sea capaz, igualmente, de enseñar en forma positiva a las masas cómo deben combatir y qué procedimientos de lucha deben utilizar en cada caso concreto.

Hoy en día, cuando el imperialismo se encuentra en descomposición por su propia crisis interna y acorralado por el avance impetuoso de las fuerzas revolucionarias que se oponen a su saqueo y a sus propósitos guerrillistas, se defiende apelando a todos los medios, y no basta para derrotarlo contar con un Partido Comunista lleno de combatividad, firmeza y abnegación. Necesitamos un Partido que, además de tener estas cualidades, esté armado teóricamente para conducir la lucha científicamente, aprovechando cada una de las contradicciones del adversario, haciendo uso en la forma más eficaz de todos los recursos para atacarlo, evitando caer en la desesperación o en desviaciones oportunistas, corrigiendo rápidamente sus errores. En suma, se necesita un Partido capaz de aprender de nuestra teoría y de la práctica y capaz de enseñar y orientar a las masas en el combate.

ES NECESARIO ORGANIZAR EL ESTUDIO EN TODO EL PARTIDO

En la actualidad podemos afirmar que ya existe un cierto estudio organizado y planificado. En provincias se han realizado diversos cursos de temporadas y han surgido, además, algunos cursillos creados por los comités regionales. En Santiago existe una variedad de cursos mucho mayor, que comprende desde cursos elementales de iniciación política, hasta cursos, como los seminarios, en que las clases son elaboradas por equipos de los mismos alumnos. Se han realizado cursos de temporada y existen cursos más o menos permanentes como los que se reali-

zan en el Comité Regional del Partido y en el de la Juventud. Se han hecho cursos a fracciones cursos para formar profesores, cursos a simpatizantes. En varias comunas de la capital hay cursos permanentes y en una serie de células del Partido y de la Juventud se estudia en forma más o menos regular. Existe también un buen número de militantes, tanto en Santiago como en provincias, que se encuentran habituados a estudiar por su cuenta, individualmente, como lo atestigua la venta de libros marxistas tanto editados en el país como en el extranjero. El estudio individual es importantísimo y es preciso estimularlo y desarrollarlo en todos los militantes, ya que el mismo estudio colectivo tiene la finalidad de capacitar a los militantes para que estudien regularmente y sin dificultad en forma individual.

A pesar de los avances registrados en la educación partidaria, es sólo el comienzo y existen aún serios defectos que es necesario corregir.

En primer lugar, es indudable que el estudio sistemático, tanto individual como colectivo, abarca solamente a una parte del Partido. Casi todas las formas orgánicas de educación señaladas anteriormente corresponden a Santiago. En provincias, a pesar de la buena acogida que han tenido los cursos de temporada creados por la Dirección Central y de los cursos que a veces han sido creados por los comités regionales, no se advierte todavía un interés profundo por el estudio, capaz de remover todas las dificultades que se oponen a su organización; falta de profesores, tendencia al practicismo, falta de materiales, etc. Por otra parte, en Santiago queda mucho por hacer aún. Basta considerar las comunas que todavía no tienen cursos y las células que no dedican aún ni un instante al estudio. En la capital, por otra parte, no se ha iniciado un control sistemático de la calidad de los cursos que se realizan. La verdad es que descansamos excesivamente en nuestra confianza en los cuadros que hacen de profesores, sin realizar un control más estricto de los métodos que en ellos se están aplicando y, sobre todo, de los resultados

prácticos de los diversos cursos, investigando en qué grado contribuyen a mejorar la actividad política de los que asisten a ellos y de las organizaciones en que actúan.

En la actualidad es indispensable que la totalidad del Partido comprenda la importancia del estudio y que se abra discusión en todos sus organismos acerca de la necesidad de organizar el estudio en nuestras filas. Las direcciones regionales y locales antes que nadie deben comprender la importancia del estudio, pues sin la ayuda de la dirección en su conjunto es bien poco lo que pueden hacer las comisiones de educación. Una de las razones por qué en Santiago ha podido desarrollarse más ampliamente que en otras partes el estudio es por el interés que ha demostrado la Dirección Regional de Santiago por impulsarlo. Son pocos los cuadros de la Dirección Regional de Santiago que no tienen algún curso en sus manos y la ayuda de este organismo dirigente ha sido muy importante para que la Comisión de Educación pudiera desarrollar su trabajo.

HAY QUE ABRIR DISCUSION EN TORNO A LA IMPORTANCIA DEL ESTUDIO

Los cuadros dirigentes tienen la misión de iniciar la discusión ideológica tendiente a desalojar de la mentalidad de algunos militantes la subestimación por el estudio. Para desterrar el practicismo y crear el hábito por el estudio, hay que refutar las objeciones más corrientes que se oponen a la creación de los cursos. Algunos militantes, por ejemplo, se resisten a estudiar y afirman que tienen muchas tareas que cumplir y no tienen, por lo tanto, tiempo para el estudio. Es preciso mostrarles a estos camaradas que el estudio, lejos de dificultar el cumplimiento de las tareas por el hecho de dedicar algo de tiempo a él, facilita enormemente su realización, ya que enseña los mejores métodos de trabajo, muestra las perspectivas de nuestra lucha, ayuda a sobreponerse a las dificultades, evita una serie de errores y asegura que la línea política sea aplicada sin deformaciones. No es difícil demostrarles a tales compañeros, con ejemplos tomados de su pro-

pia actividad práctica, los errores que podrían haber evitado en tal o cual tarea, estudiando algún documento del Partido en que salgan recomendaciones de cómo impulsar ese trabajo en forma correcta y eficaz.

Corrientemente se justifica la falta de estudio colectivo, señalando que no existe un profesor que pudiera preparar la clase e iniciar el curso. Sin embargo, los profesores de nuestros cursos deben ser simplemente los militantes de mayor experiencia, en especial los dirigentes, los cuales tienen el deber de intensificar su estudio individual para transmitir luego sus conocimientos a sus compañeros. En cuanto al método, lo esencial es que el curso se realice vinculando estrechamente lo que se estudia a la práctica que viven a diario los alumnos que en él participan, y el Partido en general, de modo que entiendan todos, aporten experiencias al curso y se interesen por él, en la medida que se den cuenta hasta qué punto los ayuda a realizar su trabajo. Para mejorar su método de hacer clases, nuestros profesores deben realizar discusiones periódicas con los alumnos destinadas a corregir los errores y a eliminar las dificultades que impidan el buen desarrollo del curso. Por último, mientras se prepara a algún compañero para que haga de profesor, es posible, en cualquier organismo del Partido, iniciar el estudio en forma de una lectura y comentario colectivos de alguno de nuestros documentos.

El problema de los profesores, por lo tanto, no debe ser un escollo y no podemos quedarnos con los brazos cruzados esperando que surjan solos. Cada regional debe resolver este problema y forjar sus profesores a través de la práctica y estimulándolos para que al mismo tiempo que hacen clases, estudien individualmente.

Otra de las dificultades que se esgrime corrientemente para no iniciar el estudio colectivo es la falta de materiales especialmente adaptados como textos de estudio. La Comisión de Educación ha sido criticada con justa razón en el último Pleno del Partido por no haber sido capaz de entregar después de bastante tiempo de ofrecidos los materiales de estudio. Esta ha sido sin duda una crítica justa ya que no hemos te-

nido la agilidad suficiente como para superar las dificultades que han surgido en este trabajo. Sin embargo, el curso más importante, el del Partido, está ya completo y esperamos que muy pronto estará en manos de los militantes. Se han tomado las medidas, además, para que el resto de los cursos se terminen de elaborar con rapidez.

Sin embargo, la falta de materiales especialmente adaptados como cursos no debe ser un pretexto para no iniciar el estudio, ya que tenemos una serie de artículos, en especial en Principios, que pueden utilizarse como materiales de estudio. Es así como en numerosos cursos se ha estudiado el material sobre el XIX Congreso del P. C. de la URSS, la Novena Conferencia de nuestro Partido, un cursillo sobre célula, que fue hecho hace algún tiempo, la historia del P. C. (b) de la URSS, el antiguo curso de Partido, Problemas Económicos del Socialismo y otra serie de artículos y folletos. Mientras se publican los materiales que se ha proyectado realizar es preciso continuar estudiando, con mayor o menor profundidad según el nivel del curso, estos mismos materiales, que tienen un interés y una actualidad permanentes para el trabajo del Partido, agregando, ahora, el estudio de nuestro Programa.

Es preciso también que se comiencen a crear los métodos para controlar el estudio individual. El estudio colectivo, ya lo hemos dicho, debe servir para estimular, en ningún caso para reemplazar, la lectura y el estudio individual de nuestros militantes. La cantidad de conocimientos que pueda aportar un curso colectivo, que se efectúa, por lo general, una vez a la semana y por una hora, aun cuando la discusión contribuya a aclarar una serie de ideas que tal vez algunos compañeros no habrían podido entender fácilmente por sí solos, es insuficiente para que nuestros militantes se armen rápidamente con nuestra teoría, como lo exigen las condiciones de la lucha.

Es preciso, por lo tanto, desarrollar el hábito del estudio individual, para lo cual debemos crear formas sencillas de control, pedirles a los militantes que hagan una exposición, una charla, un resumen, sobre algún artículo

o libro leído, destinando alguna reunión a discutir alguna lectura que se haya realizado individualmente y a aclarar las dudas que hayan surgido en ella, etc.

En nuestro Partido se ha abierto una nueva etapa de desarrollo en lo que al estudio de nuestra teoría se refiere. Se ha organizado el estudio sistemático en nuestras filas. Esta organización del estudio debe extenderse al conjunto del Partido. Aquellos organismos que no comprendan esta necesidad de iniciar un estudio sistemático, quedarán rezagados en relación con el resto del Partido y serán un lastre que frenará la superación en nuestro trabajo. "Estudiar y combatir es la ley de los comunistas", ha dicho el camarada Stalin, indicando que el estudio, bajo las formas más eficaces para cada cual, es obligatorio para todo comunista. En el Partido debe abrirse una amplia discusión sobre este problema que nos permita superar las dificultades que aún se oponen a un estudio que se extienda al conjunto de nuestros militantes.

LA AGITACION Y PROPAGANDA

Debemos tener siempre presente, al desarrollar el estudio y la capacitación ideológica de nuestros militantes, que nuestro Partido se interesa por aprender para orientar y educar a su vez a las masas y que nuestra capacitación, por lo tanto, debe ir acompañada por una intensa labor de agitación y propaganda.

En el terreno de la propaganda nuestro Partido tiene, en muchos aspectos, una vieja tradición que se remonta a los innumerables periódicos de masas creados por Recabarren. Es decir, desde sus comienzos el Partido Comunista, en la tribuna, por medio de la prensa y utilizando variadas iniciativas, ha realizado una intensa propaganda de masas.

En la época de la represión, el Partido publicó una gran cantidad de folletos, hojas y volantes, realizó mítines relámpagos a la salida de las industrias, dictó charlas, realizó un intenso rayado mural e incluso a mano se confeccionaron volantes reclamando solidaridad para los presos.

Posteriormente, sin embargo, con la reconquista de algunos

medios legales de propaganda, se ha notado un aflojamiento en lo que se refiere a la utilización intensa y permanente de los pequeños medios de propaganda: volantes, impresos a mimeógrafo, rayado, algaradas, mítines relámpagos, charlas, etc., que tan grande importancia tienen para intensificar nuestro contacto con las masas. Sin embargo esto no es justo. Debemos discutir este problema para conseguir que todos nuestros organismos tomen conciencia que la tarea de propaganda es del Partido en su conjunto y se esfuercen por planificar la utilización de todos los medios de propaganda, desarrollando las más variadas iniciativas y enseñando a los militantes nuevos a fabricar tiza, a hacer afiches en diarios, las precauciones que deben tomarse en el rayado, así como el contenido que deben tener las consignas.

Es preciso intensificar, además, la propaganda por medio de actos realizados con las masas: mítines, asambleas, desfiles, algaradas, conferencias, foros y en general todas estas actividades que mantienen vivo el espíritu de lucha y educan a la gente y que atraen a ella a nuevos sectores de la población. "No importa, señala el camarada Stalin, que las manifestaciones en la calle no nos proporcionen resultados directos, no importa que la fuerza de los manifestantes sea hoy demasiado débil aún para obligar al poder a hacer concesiones inmediatas a las reivindicaciones populares; los sacrificios hechos hoy por nosotros en las manifestaciones de calle nos serán recompensados con creces. Cada combatiente caído en la lucha, agrega, o arrancado de nuestras filas levanta a centenares de nuevos combatientes".

La preparación misma de estos actos, a su vez, requiere una tensa propaganda y preparación previa para atraer a ellos al máximo de personas. Debemos mejorar también, reviviendo antiguas tradiciones de nuestro Partido, la presentación de nuestros actos, destacando en ellos al Partido y sus luchas con grandes afiches, carros alegóricos en los desfiles, bosques de banderas, y todos los medios para destacar al Partido y a las fuerzas que luchan por la liberación de nues-

tro país. Hay que evitar el amoldarse excesivamente a la ilegalidad hasta el punto que las masas no vean a su Partido de vanguardia. Esto es tan peligroso como el no observar las necesarias normas de vigilancia revolucionaria, ya que nuestra principal defensa está en las masas mismas.

Un importantísimo papel en nuestra propaganda de masas deben tener la planificación y realización de reuniones, menos numerosas que las callejeras, pero en las que se pueda establecer un contacto directo con la gente, escuchando sus opiniones y desarrollando la discusión ideológica en forma fraternal, como ocurre en las charlas, asambleas, foros, etc.

Lo importante es que estas diferentes reuniones de masas se realicen permanentemente en las diversas localidades, comunas, poblaciones y barrios, como iniciativas surgidas de las células mismas del Partido y de los comités locales, sin esperar pasivamente sólo que se realicen actos provinciales para participar en ellos. Por el contrario, la fuerza que tengan nuestras grandes concentraciones depende de estos actos que permanentemente debemos realizar en menor escala.

Entre los actos preparados directamente por las células se cuentan las actividades que deben realizar éstas con sus simpatizantes, con los cuales es preciso efectuar reuniones periódicas e incluso cursillos para capacitarlos políticamente y acercarlos

rápido al Partido, y no para mantenerlos como eternos simpatizantes.

En lo que respecta a nuestras publicaciones es un deber del conjunto del Partido, también, el divulgarlas y darlas a conocer a las más amplias capas de la población. Nuestras brigadas de venta de materiales deben realzar un trabajo sistemático, empadronando a sus clientes y estableciendo con ellos vínculos estrechos que nos permitan actuar en conjunto en un sentido más amplio.

Nuestro Partido debe promover, además, el que las organizaciones de masas realicen su propaganda, inicien sus publicaciones, lancen sus volantes, presenten sus diarios murales y divulguen de este modo los objetivos de su lucha.

Nuestra propaganda debe ser permanente y, al mismo tiempo, ágil y oportuna, señalando los objetivos centrales por los que combatimos y saliendo al paso a las maniobras del enemigo con la mayor rapidez.

La educación y la propaganda se complementan mutuamente, ya que nos educamos para actuar mejor y para enseñar a las masas a actuar mejor en beneficio de sus intereses. Por esta razón en el Partido han sido unificadas estas dos comisiones. Es preciso coordinar estas dos actividades y acentuar la educación precisamente de aquellas organizaciones y cuadros que tienen responsabilidades más grandes de realizar propaganda en los organismos de masas. Es necesario preparar a nuestros char-

listas y oradores para mejorar sus intervenciones, evitando que caigan en la generalización, en errores y que improvisen.

Evidentemente que para desarrollar el trabajo de educación y propaganda es preciso organizar comisiones estables en los comités regionales y locales, que planifiquen este trabajo. Pero no basta la actividad aislada de una comisión para impulsar tareas de esta magnitud. El éxito de estas comisiones depende del interés que sepan despertar, ayudadas por los organismos dirigentes, en el conjunto del Partido por este frente y de que sepan rodearse de un numeroso activo, que les permita desarrollar un potente trabajo colectivo que impulse la educación y la propaganda bajo sus diversas formas.

La educación y la propaganda para que se transformen en un arma contundente en manos del Partido deben ser planificadas. Esto asegura su continuidad y la superación en los métodos que en ellas se apliquen por medio de un control sistemático. Esta planificación, sin embargo, presupone que el Partido discuta, sin más demoras, la importancia de este frente en forma crítica y autocrítica, para que de esta discusión surja un formidable impulso para nuestra educación y propaganda, que aseguren el desarrollo ideológico del Partido y que garanticen que su voz es escuchada cada día en forma más potente y clara por las grandes masas de nuestro país.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

LA LEY DE ESTABILIZACION O CONGELACION Y LOS PLANES DE LOS KELIN-SAKS

1ª ¿QUE MEDIDAS CONTEMPLA LA LEY DE CONGELACION CONTRA LOS OBREROS?

Con esta ley se pretendía y se pretende recortar en un 50 por

ciento el reajuste de los salarios obreros, con relación al alza del costo de la vida, respecto del cual ya están muy por debajo las actuales remuneraciones, ya que nunca los aumentos obtenidos han podido alcanzar ni de cerca a las alzas de precios. Sin embargo, el texto mismo de la ley no impide que, mediante su

lucha, los obreros y empleados hagan uso de sus derechos no derogados de petición, conflicto y huelga y obtengan convenios con reajustes superiores. Así se ha hecho, por ejemplo en una serie de empresas como Cristalerías de Chile, Endesa, Vinex, Mecánica Industrial, etc., impidiendo que el gobierno interpre-

te a su amañó la ley tratando de frenar las justas reivindicaciones de los trabajadores.

Con la ley se pretendía, además, y se pretende fijar menores salarios para los obreros de menos de 18 años, lo que constituye una invitación a intensificar la explotación de nuestra juventud y niñez y a rebajar los salarios de los adultos amenazándolos con despedirlos y contratar jóvenes si se resisten a la menor paga.

La asignación familiar para los obreros, a la que tanta propaganda le ha hecho el gobierno, no es elevada por la ley, sino que se deja "a criterio del Presidente" el hacerlo, y, en todo caso, hasta un tope de \$ 1.800 pesos. En otras palabras, el Presidente a su gusto puede ir subiendo de a goteras la asignación en el curso del año hasta el tope fijado. Por otra parte este aumento de la asignación se financiará en un 40 por ciento con fondos de los propios obreros que en la actualidad el Seguro Social destina a la construcción de viviendas para éstos.

La ley autoriza, además, al Presidente para disminuir los aportes fiscales y patronales a las Cajas de Previsión, rebajando también por este concepto las pocas garantías que los obreros y empleados obtenían de ellas.

Los asalariados agrícolas por su parte, que ya están sumidos en la miseria más completa por la bestial explotación de los latifundistas, según las intenciones de los que hicieron la ley (la lucha de ellos impondrá otra cosa), deberían quedar completamente a merced de los latifundistas, los que de seguro no sólo no querrán aumentarles sus salarios de hambre sino que donde puedan intentarán disminuirlos.

2ª ¿QUE MEDIDAS CONTIENE LA LEY CONTRA LOS EMPLEADOS?

A los empleados públicos la ley les suprime los reajustes automáticos y descarga sobre sus espaldas la mitad del alza del costo de la vida poniendo un tope a su reajuste en un 46,5% de esta alza, en tanto que el aumento de los precios —según los índices oficiales— ha sido de un 93,8 por ciento.

Mediante esta ley se pretende impedir, además, que los empleados públicos obtengan cual-

quier otro aumento superior al porcentaje fijado por concepto de bonificaciones o cualquier otra regalía.

En lo que respecta a los empleados particulares la intención del gobierno es también descargar sobre ellos la mitad del alza del costo de la vida y para esto se ha rebajado el sueldo vital, que debiera ser de \$ 35.659, a 26 mil y tantos pesos, con lo que cada empleado perderá al mes cerca de 9 mil pesos, para que el gobierno se los entregue a las empresas yanquis por medio de "nuevos tratos" y otros procedimientos. Por lo demás este vital mencionado es solamente para los empleados casados o con cargas familiares, ya que el resto, según la ley, debe percibir un vital de alrededor de 23 mil pesos perdiendo, por lo tanto, más de 12 mil pesos en relación con la carestía de la vida.

Las pensiones de jubilación, retiro y montepío deben ser recortadas también, según el gobierno, de acuerdo con el mismo criterio aplicado a los sueldos y la asignación familiar ha sido también disminuída, otorgándose una muy inferior a la que correspondería tomando en consideración el alza del costo de la vida.

A todo lo anterior se agrega el propósito del gobierno, obediendo a los Klein-Saks, de despedir a más de 20 mil empleados públicos, medida que ya se está poniendo en práctica.

3ª ¿EN QUE FORMA PERJUDICARA ESTA LEY A LOS PEQUEÑOS COMERCIANTES E INDUSTRIALES?

Los pequeños comerciantes e industriales están recibiendo un golpe durísimo con la restricción del crédito, la prohibición de las ventas a plazo y el aumento de los impuestos, medidas que forman parte de los planes Klein-Saks, destinados a liquidar nuestra industria para abrir paso a las baratijas yanquis que tienen abarrotadas las bodegas de Estados Unidos sin poderse vender.

A estas medidas profundamente dañinas para la industria y el comercio pequeño, se agrega el tremendo impacto que significa para sus ventas la brutal reducción del poder adquisitivo de los trabajadores que se pretende realizar con la ley de congelación, así como el que se

está produciendo a causa de la creciente cesantía debida a la restricción del crédito, a los despidos que contemplan los planes Klein-Saks y a los causados por la represión con que se quiere imponer esas órdenes del imperialismo.

Además, como el gobierno se ha reservado el derecho de alzar los precios por simple decreto y como con toda seguridad los seguirá alzando para favorecer a los monopolios imperialistas y a la oligarquía nacional, de quienes se ha demostrado como un sirviente incondicional, escogerá a los pequeños comerciantes e industriales para presentarlos demagógicamente como culpables de las alzas, descargando sobre ellos la represión. Para este objeto el gobierno ha estado utilizando el Estado de Sitio y las disposiciones de la ley de congelación que autorizan para intervenir las ferias y mercados, para cobrar enormes multas al comercio y a la industria y para encarcelarlos en forma incommutable. Estas penas se fallan en "conciencia".

Para juzgar la "conciencia" de los encargados de reprimir al comercio y a la industria y para comprender contra quienes van dirigidas estas persecuciones, basta considerar que la propia ley de congelación autoriza al Presidente para liquidar dólares a menor precio, para "atender compromisos pendientes" con la Cía. Yanqui de Electricidad, con la de teléfonos y con otros monopolios. Con los pequeños comerciantes e industriales, en cambio, el gobierno no tiene otro "compromiso" que el de conducirlos rápidamente a la ruina y a la quiebra para favorecer a los "peces gordos" y en especial para facilitar que el imperialismo se apodere de nuestra industria y comercio o se libere por completo de su competencia. Este propósito se advierte, también, detrás del "desinteresado" consejo de los Klein-Saks, quienes piden que se retiren los aportes fiscales de ferrocarriles y otra serie de empresas de utilidad pública y que se liquide la Corporación de Fomento, organismo que ha contribuido en grado considerable a nuestro desarrollo industrial. En este sentido, la paralización de las obras hidroeléctricas de la Endesa ha alarmado

con razón a la Sociedad de Fomento Fabril.

4° ¿SERÁ CIERTO QUE HAY QUE ACEPTAR ESTOS SACRIFICIOS QUE IMPONE LA LEY PARA TERMINAR CON LA INFLACION Y MEJORAR ASI LAS CONDICIONES DE VIDA DE NUESTRO PUEBLO?

Este argumento de que la ley impone sacrificios pero terminará con la inflación y con los daños que ella causa, a pesar de que ha engañado a algunos sectores, es completamente falso.

En primer lugar, los Klein-Saks y sus discípulos chilenos no se proponen terminar con la inflación. Prueba de ello es la ola de alzas que ha acompañado a la discusión y a la dictación de la ley, así como el hecho de que el gobierno se haya reservado el derecho de alzar por simple decreto los precios.

Por otra parte, los planes de los Klein-Saks contemplan medidas tremendamente inflacionistas como la ya señalada de retirar los aportes fiscales a una serie de empresas de utilidad pública, entre ellas a ferrocarriles, que deberán financiarse con alzas de sus precios. La sola alza de ferrocarriles repercutirá en todos los precios al subir los fletes y pasajes. Los planes yanquis, como era de esperarlo, además, contemplan un alza del cambio del dólar de importación, lo que hará subir, como en otras ocasiones, violentamente los precios de todos los artículos.

No trata pues el gobierno de terminar con la inflación sino de orientarla para que recaiga con mayor fuerza sobre los trabajadores y sobre la industria y el comercio nacionales.

En segundo lugar, hay que tener en claro que la inflación es uno de los tantos métodos que emplea el imperialismo para descargar su crisis sobre los pueblos. Mediante la inflación, desvalorizando la moneda por distintos procedimientos, se disminuye el salario o sueldo real de los trabajadores, determinando que éstos puedan comprar cada vez menos, aun cuando haya aumentado el número de pesos que reciben.

Sin embargo, en otros países en que el pueblo está tan mal o

peor que en el nuestro, el imperialismo descarga la crisis sin utilizar el método de la inflación. En algunos de ellos, por ejemplo, en que existen dictaduras terroristas al servicio del imperialismo, se rebaja el nivel de vida de las masas sin recurrir a este procedimiento de desvalorizar el peso, que determina que todos los precios suben rápidamente para ponerse a tono con el menor valor de la moneda. En estos países en que no se recurre de preferencia a la inflación, se aumenta la miseria de las masas, derivada del saqueo imperialista, rebajando directamente los sueldos y salarios, aumentando los impuestos sobre las remuneraciones de los trabajadores, rebajando el presupuesto fiscal en los rubros que favorecen al pueblo, intensificando la explotación de algunos por el método de la "productividad" y lanzando a otros a la cesantía y a la completa miseria. En los países en que se aplican estos "procedimientos" no existe un ritmo de alzas de precios tan rápido como en Chile; sin embargo, la miseria de las masas es equivalente o mayor a la que padece nuestro pueblo.

La lucha de nuestro pueblo debe concentrarse, por lo tanto, contra las causas de fondo que provocan nuestra crisis y miseria: el bloqueo yanqui de nuestro comercio exterior, el saqueo de los monopolios de nuestras riquezas, las tierras sin cultivar que acaparan los latifundistas, etc. ¿O es que sería muy importante para nosotros poder decir el día de mañana "antes nos moríamos de hambre con inflación; ahora, en cambio, nos morimos de hambre en mayor número pero sin inflación"? Evidentemente, este cambio no tendría ninguna importancia para nuestro pueblo.

Es necesario, por lo tanto, combatir no para que la inflación sea reemplazada por otro método de hambrear a nuestro pueblo, sino que para eliminar por completo la explotación que el imperialismo y la oligarquía realizan en Chile, barriendo de este modo con todos los métodos que ellos puedan emplear para hambrearnos.

5° EL QUE ESTA MONSTRUOSA LEY HAYA SIDO APROBADA, ¿SIGNIFICA QUE YA NO PODEMOS COMBATIRLA?

Todo lo contrario... Ahora comienza la parte más importante de la lucha, porque los sectores que no alcanzaron a comprender su contenido reaccionario comenzarán a sentir sus efectos.

Es preciso tener en cuenta para la lucha, en primer lugar que:

a) A pesar de que con ella el gobierno quería y quiere impedir que los trabajadores se defendan de la carestía de la vida, poniendo un tope miserable a sus peticiones, de acuerdo con la interpretación que los obreros del carbón han dado a la ley, como ésta en su texto no señala expresamente que los obreros no puedan recibir más de ese tope fijado, éstos pueden pedir aumentos superiores al 50%.

b) Además, pueden conquistar regalías por acuerdo directo con los patrones, para defenderse de la miseria que el gobierno pretendía y pretende descargar sobre sus hogares. Para lograr esto hay que impedir que el gobierno interprete la ley a su amañado apoyo en la represión y romper en los hechos la "congelación" como ya lo han hecho numerosas organizaciones: Cristalerías Chile, Vinex, Endesa, Mecánica Industrial, etc.

c) Los empleados particulares, por su parte, deben tener en cuenta que la ley sólo rige por este año y que hay que movilizarse para impedir que el gobierno consume nuevos atentados contra los trabajadores en el próximo año y para recuperar las conquistas anuladas por la ley. Por otra parte, como la ley suprime los reajustes automáticos, los empleados deberán movilizarse y presentar pliegos extraordinarios para compensar el vital de hambre que se les ha fijado, arrancando sus conquistas por medio de acuerdos directos con los patrones.

d) A los empleados públicos, que tienen como patrón al propio gobierno que dirige la política proyanqui y antipopular, la ley, a diferencia de los otros trabajadores, les prohíbe expresamente obtener reajustes superiores al tope fijado. Esta disposición de la ley del hambre no podrá impedir, sin embargo, que estos trabajadores obtengan un aumento

superior. Los obreros y empleados que tienen al fisco como patrón han debido obtener siempre sus conquistas pasando por encima de leyes reaccionarias. Existe una ley que les prohíbe a los obreros y empleados fiscales sindicalizarse; sin embargo, éstos han creado sus organizaciones reivindicativas; otra ley les prohíbe declararse en huelga y a pesar de ella han realizado victoriosos movimientos huelguísticos.

e) Es necesario, además, unir a

todo el pueblo chileno para impedir que se rebaje el nivel de vida de los trabajadores y que se lleve a la ruina a la industria y al comercio nacionales. Hay que vincular y coordinar la lucha de todos los sectores afectados por la política dictada por el imperialismo, que constituyen la inmensa mayoría de la nación.

Es preciso barrer con la represión que el gobierno aplica para imponer sus planes reaccionarios: con la ley maldita, con el estado de sitio, con el decreto

Koch-Yañez, etc., levantando además una gigantesca solidaridad con los relegados y víctimas de la represión.

Es indispensable combatir por las soluciones propuestas por la Central Unica y los partidos populares, en respuesta al proyecto del hambre, que contiene una serie de medidas ampliamente respaldadas por las masas y tendientes a aliviar la crisis que azota a Chile y a emprender el camino que conduce a nuestra liberación.

VIDA DEL PARTIDO

En una provincia de la zona central nuestras células han comenzado a recoger el creciente apoyo que las masas prestan al Partido incorporando a sus amigos a un trabajo organizado y ganando nuevos militantes para nuestras filas. Estos cuadros nuevos han traído un vigoroso aporte a nuestras células y han inyectado entusiasmo a algunos cuadros antiguos que actuaban en forma rutinaria.

Así, por ejemplo, en una importante industria de la provincia mencionada, los militantes organizaron con sus amigos un grupo tendiente a conquistar una buena directiva para la organización sindical. Los amigos del Partido a su vez incorporaron a otros trabajadores con los que tenían relaciones y se efectuó una reunión a la que asistieron más de 60 personas.

Esta actividad con los amigos en torno a un punto concreto dio excelentes resultados, y se constituyó una directiva sindical consecuente con los intereses de los trabajadores. Posteriormente las actividades del grupo de amigos del Partido no ha terminado y se ha prolongado con el objeto de consolidar la directiva elegida y ayudar a su trabajo.

En esta labor conjunta de la célula con sus amigos se han reclutado 12 militantes nuevos para el Partido.

Este tipo de trabajo y la movilización de amigos del Partido,

o simplemente amigos personales de los militantes, en torno a puntos concretos se ha aplicado, también, con éxito a otros frentes de masas. De este modo y organizando a los amigos se ha logrado formar una célula de 5 militantes en una industria en donde nunca habíamos podido crear Partido, y aumentar el número de comunistas en otras células.

Los nuevos militantes en numerosas células han tomado resueltamente en sus manos el arma de la crítica y de la autocritica y han contribuido a corregir defectos que ya se habían transformado en hábitos en algunos militantes. En una industria, por ejemplo, en que se resolvió en la asamblea sindical librar una batalla por impedir los planes reaccionarios del imperialismo, uno de los militantes antiguos, y dirigente sindical, luego de tomado el acuerdo puso trabas para que éste fuera llevado a la práctica. La célula a que pertenece este compañero discutió con él y le hizo una severa crítica por su falta de respeto a los acuerdos de la célula y a la democracia sindical. El compañero reconoció su error en la discusión, en que tuvieron destacada intervención los nuevos militantes, y se acordó que públicamente realizara en el organismo de masas una autocritica de su actitud errada. En otra célula uno de los mi-

litantes nuevos ha planteado que él, antes de ingresar al Partido, veía a algunos militantes antiguos como "ídolos" a los que no podía criticárseles y que, en cambio, al ingresar al Partido ha constatado hasta qué punto él mismo puede contribuir con su crítica a corregir los errores y a mejorar el trabajo.

De este modo nuestro Partido, aplicando métodos amplios de trabajo con las masas, conquista nuevos elementos para sus filas, que contribuyen con su actividad y por medio de la poderosa arma de la crítica y autocritica, que aprenden a utilizar en nuestra organización, a mejorar nuestra actividad política en beneficio de las masas.

EN UN REGIONAL DEL SUR

En un Comité Regional de una provincia sureña, había un estagnamiento en el Partido; éste no aumentaba el número de sus militantes, la cotización era muy pequeña y, sobre todo, la lucha de las organizaciones de masas vinculadas al Partido era de un bajo nivel.

¿A qué se debía esto?... A que el secretario del Comité Regional, que era el hombre que debía impulsar con mayor fuerza el trabajo del Partido, aplicaba métodos anticuados que hemos ido superando en nuestro desarrollo. En lugar de contribuir a desarrollar una actividad colec-

tiva por parte del Comité Regional, todo lo hacía solo, y cuando pretendía organizar el trabajo lo hacía en forma de capataz, con malos modos y sin abrir discusión sobre las tareas de modo de conseguir una disciplina consciente, basada en el convencimiento de los militantes de la necesidad de cumplirlas. Con estos métodos, indudablemente, no se contribuía a desarrollar nuevos cuadros.

Con la ayuda del Comité Central se tomaron las medidas para corregir estos defectos en la actividad de este Comité Regional. Se promovió una amplia discusión en la Dirección y en las bases, cuyos militantes llegaron al convencimiento de que los métodos individuales de trabajo habían perjudicado la marcha general del Partido en esta región. Se efectuaron, a raíz de estas discusiones, cambios

en la Dirección, promoviéndose a nuevos cuadros.

La discusión y los cambios realizados dieron resultados muy positivos. A partir de ellos se empezó a aplicar métodos colectivos de trabajo, los problemas son discutidos ampliamente elevando a los militantes de base al convencimiento de la importancia de las tareas por cumplir. De esta actividad de conjunto surgió un plan no ambicioso sino que realista de trabajo, para cuya realización se visitan continuamente las localidades y las células.

Los nuevos métodos de trabajo han tonificado la actividad del Partido. De este modo se ha logrado realizar un importante reclutamiento. En una célula de empresa se aumentó de 12 a 46 militantes en menos de tres meses, y se formó célula en una industria maderera, en el campo

y en las minas. En el terreno sindical nuestras posiciones se han hecho más sólidas, especialmente en la CUT. El frente femenino también ha tenido grandes avances y nuestras compañeras han dado importantes batallas por la solución de sus problemas.

La experiencia anterior nos demuestra la importancia del trabajo colectivo y el deber que tienen nuestros dirigentes de elevar la actividad del conjunto de los militantes, en lugar de reemplazarlos en sus trabajos. Nos enseña, también, que nuestra disciplina es monolítica justamente porque es consciente y que la labor de dirección debe basarse en una amplia discusión de los problemas, de modo que los militantes emprendan con entusiasmo y convencimiento la lucha por resolverlos a la cabeza de las masas.